

LA VILLANA DE BALLECAS

COMEDIA EN CINCO ACTOS.

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

PERSONAS.

Doña Violante.

Aguado

D. Pedro.

Agudo.

Mateo.

Blas serrano, *Padre de*  
Anton.

D. Gabriel.

Cornejo.

Doña Serafina.

D. Juan.

D. Gomez.

Polonia.

D. Vicente.

Un Alguacil.

Aldeanos.

Aldeanas.

La Escena pasa en Madrid y parte en el pueblo de Ballecas.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

*Salen Doña Violante en traje de labradora y Aguado con su criado.*

*Aguado.* Extraña resolución!

*Viol.* La que nos conviene ahora

*Agua.* Confieso, amada Señora,  
que aumenta tu perfeccion  
el traje de Labradora.

*Viol.* Con él pretendo ocultarme.  
por si en mi fortuna medro,  
y consigo así el vengarme  
del fementido D. Pedro,  
que pudo en mi honor burlarme  
en Valencia, patria mia.

¡Que mal haya la muger  
que de los hombres se fia!

*Aguad.* De un César fué la osadía  
de dejar tu casa y ser.

*Viol.* Mi desdicha me redujo  
á este miserable estado,  
que puesto que la produjo  
un afecto mal premiado.  
que á la corte me condujo,  
gracias le daré al destino  
si puedo enmendar mi daño,

y con el remedio atino  
de un amante desatino,  
bajo este rustico paño.

*Aguad.* ¿Y en buscarle te confirmas?

*Viol.* Camino al cielo nos abra,

pues el faltó á su palabra;

que con palabras y firmas  
amor sus embustes labra.

Cierto que no presumí,  
con tanto ardor requebrada,  
lo que ahora pasa por mí;  
pero fácil fuí burlada,  
pues que fácil lo creí.

En fin á él, por lo que infiero  
un negocio le traia

á la Corte: en ella espero,

ó que premie la fé mia

ó que dé fin á mi acero,

pues que solo con morir

su falsedad satisface.

*Aguad.* Lo que ménos me complace  
es, que nos ha de seguir

Tu hermano.

*Viol.* Si así lo hace,  
cumple en ello como honrado;  
que no sin causa le digo  
por un papel, el estado  
de mi honor: y ya informado  
de la pena que me aflige,  
no dudo que su impaciencia,  
y su mal guardado honor,  
le traiga desde Valencia.

*Aguad.* Líbrenos de su furor  
el cielo por su clemencia.

*Viol.* No hallo disfraz mejor  
para remediar mi ultrage,  
Aguado, que el labrador.

*Aguad.* Y estate también el trage  
que en tí lo será mejor

*Viol.* Si mi D. Pedro tirano,  
como sospecho, ha venido  
á la corte; y como es llano,  
viendo su honor ofendido  
ha de seguirle mi hermano;  
¿Como podré andar segura  
entre los dos sino así?

*Aguad.* ¿Qué es pues lo que hacer  
tu ingenio? (procura

*Viol.* Mudar en mí  
con el trage la ventura.  
En Madrid hay tribunales  
para todos, y también  
han de hallar los mismos males;  
á extranjeros trata bien,  
si mal á sus naturales.

Y espero en Dios que ha de ser  
madre Madrid de mi honor.

*Aguad.* Industriosa es la muger,  
el amor enredador  
y los dos sabreis hacer  
engaños, con que salir  
de D. Pedro vencedores.  
Amasle!

*Viol.* Como el vivir.

*Agua.* Que es un jardín sin flores  
Ni como puede lucir  
la luna que al sol perdió

*Viol.* Como él en Madrid esté,  
de mi ingenio espero yo  
que fin dichoso me dé,  
si mal principio me dió.

*Aguad.* El que hoy hemos tenido  
no le promete muy malo;

pues al fin te ha recibido  
el labrador que señalo  
por dueño tuyo.

*Viol.* Hemos sido  
dichosos en eso: en fin,  
soy Villana de Ballecas.

*Aguad.* Por el sayuelo y botín;  
el oro y la seda truecas  
de la ropa y faldellín:  
lindamente le engañé.

*Viol.* No oí lo que le dijiste,  
y de industria me aparté.

*Aguad.* Discreta en todo andubiste;  
dícele que te saqué,  
siendo un hombre principal  
y mayorazgo de Ocaña,  
de tu casa natural,  
porque tu hermosura estraña  
ennobleciendo el sayal  
que de tu sangre heredaste,  
me obligó á que te ofrecistes  
el sí de esposo; y que al traste  
con obligaciones diese,  
que á mi nobleza usurpaste;  
y mis padres y parientes  
contradiendo mi amor  
coléricos é impacientes,  
de que hija de un Labrador  
agravie á sus descendientes,  
procuraban darte muerte;  
y yo como quien te adoro  
te trage aquí de la suerte  
que se vió; y pretendo ahora  
de su furor esconderte.  
Que te reciba en su casa,  
como que á servirle has ido,  
mientras este rigor pasa;  
y siendo yo tu marido  
venzamos la suerte escasa.  
Hele dado unos escudos,  
y ofertas para despues,  
que debajo de cien nudos  
la cárcel del interés  
los tiene presos y mudos.  
En fin el buen Blas Serrano  
dice que con el secreto  
que pide el caso, está llano  
por mí á tenerte respeto:  
mas porque el vulgo villano  
no malicie esta quimera;  
que le sirves fingirás

tal vez siendo lavandera,  
y tal si á la Corte vas,  
transformada en panadera.  
*Viol.* Todo eso viene á medida,  
de lo que yo he menester;  
en fin mudando de vida,  
en Madrid he de vendér  
pan.

*Aguad.* Si tu amor á él convida  
ne se le daras á secas;  
pues con tu vista quien te ama  
come gustos, que en si truecas.

*Viol.* A fe que ha de dejar fama  
la Villana de Ballecas.

*Aguad.* Bien lo creo..pero aguarda  
¿Que gente es esta?

*Viol.* No sé:  
cualquier sombra me acobarda;  
¡ si es mi hermano!

*Aguad.* No hay de que  
temer, que el sayal te guarda.

## ESCENA II.

*Los dichos, D. Pedro, y Aguado*

*Pedro.* No se como no te mato,  
Bellaco infame, traidor.

*Aguado.* Hidalgo, dadme favor.

*Pedro.* Hame salido barato  
por Dios tu error!

*Aguado.* Las maletas  
troque, señor lo confieso:  
mas tu tienes culpa de eso:  
á otra ocasion no me matas  
tanta prisa; y mas estando  
entre borracho y dormido  
y apénas amanecido.

*Pedro.* El furor me está abrasando  
*Violante le detiene.*

no me impidais....

*Viol.* Deteneos.

*Pedro.* Que satisfaga, dejadme  
mi enojo en él.

*Aguado* Am paradme.

*Pedro.* Que no estorbeis mis deseos  
os suplico labradora.

*Viol.* La cólera se reparte.

*Pedr* Bárbaro, di: ¿Y yo en la corte  
como puedo entrar ahora?  
¿ con que carta ó testimonio  
que acredite soy D. Pedro?

*Agudo.* Esto por servirte medro.

*Pedro.* Cargue con tigo el Demonio  
truán borracho.

*Viol.* Señor.

contadnos, si sois servido  
lo que en esto ha sucedido.

*Pedro.* El mas infelice error  
que le puede suceder  
á un hombre que es desdichado.  
Monta en la mula, taymado,  
monta y á todo correr  
sígue á ese hombre, y toma de él  
las noticias que pudieres.

*Agudo.* No, Señor, te desesperes  
que ya el mozo fué tras él;  
y siendo como es, temprano,  
puede que aun dormiendo esté  
en Arganda.

*Pedro.* Bueno á fé! ¿ Y sino esta en

*Agudo.* Es llano. (ella?)  
que preguntará el camino  
que tomó, y le seguirá.

*Aguado* Pues en tal estado está  
el negocio, es desatino  
otra cosa que esperar.

*Viol.* Y entre tanto referid  
lo que os conduce á Madrid.

*Pedro.* ¿ Como lo podré contar,  
cuando en batalla partida  
conmigo el pesar contrasta?  
mas vos le pedis, y basta  
el que una muger lo pida.  
Yo soy hermosa Aldeana,  
de Méjico natural,  
ciudad la mas principal  
de aquella region Indiana.  
En ella mi casa goza  
de ilustracion y renombre,  
tengo caudal y mi nombre,  
es D. Pedro de Mendoza.

*Viol.* El nombre y el apellido (apa.)  
son estos de mi traidor.

*Pedro.* ¿ Tieneme mi padre amor;  
y mirandose oprimido  
de enfermedades y edad,  
casarme aquí determina  
con una tal Serafina,  
rica, moza, y con beldad.  
Esto por cartas tratado  
tiene con el padre de ella;  
y paraque conocella

pudiera, y quedar casado,  
 la patria manda que deje  
 en la flota que partia,  
 aunque amor le persuadia  
 á que de sí no me aleje.  
 Y para mi lucimiento  
 treinta mil pesos librarme  
 hizo en letras; lo que darme  
 quiso en alajas no cuento,  
 y en barras de plata y oro,  
 conque obligar el cariño  
 de mi esposa, y á mi aliño  
 acudir, y á mi decoro.  
 La márgen en fin pisé  
 del Bétis que toqué apénas,  
 cuando dejé sus arenas;  
 y en una mula monté  
 con ese infame criado,  
 por mi infelice destino,  
 y á la corte me encamino:  
 llegué rendido y cansado  
 á noche á Arganda, al meson:  
 en el ofrecí mi mesa  
 á un forastero... (y me pesa  
 puesto que el fué la ocasion  
 de mi desdicha) y tambien  
 una cama en mi aposento;  
 admitiólo y yo contento  
 cené con el; sino bien,  
 al ménos entretenido  
 con su cortesano trato;  
 que el mas delicioso plato  
 es un huésped entendido.  
 Acostóse: yo dormí  
 pocas horas; desperté,  
 y que ensillase mandé  
 á este que fuera de sí,  
 con la obscuridad y el sueño,  
 trocó la maleta de él  
 con la mia, y que cruel  
 me ha reducido á este empeño.  
 Como de noche salimos,  
 y con ella caminamos  
 entre las sombras no echamos  
 de ménos lo que perdimos.  
 Pero al blanquear el dia,  
 se manifestó el error;  
 imaginad mi furor  
 y cólera cual seria.  
 Pues papeles y procesos  
 perdido para mí queda,

y en diamantes y moneda  
 pasan de cinco mil pesos;  
 y lo mas malo de todo  
 es, que no puedo mostrar  
 quien soy, ni solicitar  
 á Serafina: de modo,  
 que me encuentro en un momento,  
 sin joyas, plata, y esposa:  
 considerad si esto es cosa  
 para mostrar sentimiento.

*Viol.* Confieso, que es con razon  
 el pesar de que os quejais;  
 pero el mozo que esperais  
 podrá de esta confusion  
 sacaros.

*Agudo.* Tú desde el macho  
 dábame prisa: eso fué  
 causa de que la troqué.

*Pedro.* Di que por estar borracho.

### ESCENA III.

*Dichos, Mateo mozo de mulas  
 un cogin ó maleta.*

*Mateo.* Valgame el Diablo por hom-  
 por arte de encantamiento (brel  
 debió de llevarle el viento,  
 sin dejar rastro ni nombre.

*Pedro.* Qué hay Mateo?

*Mateo.* Par diez nada.

*Pedro.* No parece?

*Mateo.* No Señor

*Pedro.* Qué decis de esto trai-  
 dor? (á Agudo)

*Mateo.* Cuando llegué á la posado  
 ya estaba en casa de Judas,  
 ni aun memoria dél no hallo.  
 Al instante que á caballo  
 te pusiste, apénas mudas  
 el paso, cuando picó;  
 y sin saberse por donde  
 ó es demonio que se esconde,  
 ó lá tierra lo tragó.

*Pedro.* A Valencia dijo que iba.

*Mateo.* Pues debióte de mentir  
 que un pastor le vió salir  
 y en vez de echar acia arriba,  
 tomando á la mano izquierda  
 dijo que fué acia Alcalá:  
 seguíole, mas nadie dá  
 señas de él.

*Pedro.* Que por ti pierda  
mi hacienda, infame, y mi ser!

*Mateo* Como ninguno me daba  
señas, de cuantos topaba,  
tubo por mejor bolver  
acá, que tras él al trote  
(pues sin fruto le he seguido)  
perderme tambien.

*Pedro.* ¡Y yo hé sido  
harto dichoso!

*Mateo.* Engañóte.

*Viol.* (Su pérdida cada cual (apa-  
siente: vengativo amor,  
yo lloro la de mi honor,  
y este la de su caudal.)

*Mateo.* Mira que tenemos de hacer  
de este cogin ó maleta.

*Pedro* Abrasallos.

*Mateo.* No es discreta  
sentencia, á mi parecer,  
la que das.

*Pedro.* Que he de hacer pues?

*Mateo* Mejor será que la abramos,  
y por lo que trata sepamos  
donde camina ó quien es,  
este demonio escondido;  
que quizá en ella vendrán  
señas, que nos guiarán  
para buscar lo perdido.

*forceja para abrila.*

El candado tengo roto.

¿Sacaré?

*Pedro* Haz lo que quisieres.

*Mateo va sacando lo que di-  
cen los versos*

*Mateo.* Papeles hay: si los vieres,  
por ellos como piloto,  
haremos nuestro camino.  
Un retrato vive al cielo,  
he topado!

*Pedro.* Buen consuelo!

*Mateo.* Y á fé que el rostro es divino  
de la dama.

*Pedro.* Arrójale con la maldicion.

*Viol.* Al suelo  
hecha la imágen.

*Alza el retrato y conoce es el suyo*  
Ay cielo, (apar.)  
que he visto!

*Aguado.* Paso, que fué (ap. los dos.)

*Viol.* Ay Aguado, mi retrato!

*Agua.* Valgame Dios! ya concluido  
que es D. Pedro el dueño suyo  
pero aquí importa un recato.

Disimula, que yo creo  
que en Madrid tu esposo está.

*Viol.* La Madalena será;  
que así en la Igreja la veo  
con su carpeta y gorguera;  
el boté sobre la marra. (besa el re-

*Agudo.* Pues besarla? (trato.

*Viol.* Está bizarra!

pondréla en mi cabezera.

*Mateo* Un legajo de papeles  
es este.

*Pedro* Desátalos.

*Agudo.* Versos son estos por Dios.

*Los abre y mira Agudo.*

*Pedro.* Ay sucesos mas crueles!

para quien mi rabia vé  
es bien que versos me cante!

*Agudo.* «Soneto á Doña Violante (lee)  
«despues que la abandoné»

*Aguado.* No se descuydó el Poeta.

*Viol.* Si es que no os sirve de nada  
y es letra para cantada,  
echadme aca esa soneta,  
pondréla por rocadero,  
y enseñarémosla á hilar....  
mas no que siendo cantar,  
mejor es para el pandero.

*lee. Agudo* Memoria de cien ducados  
«que he de pagar en Madrid, (dos  
«á Andres de Valladolid,  
«por otros tantos prestados  
«aquí en Amberes.»

*Mateo.* Por Dios  
que son buenas hipotecas  
de las maletas que truecas!

*Pedro* Como haya otras tres ó dos  
de estas ditas, bien desquito  
veinte mil y mas ducados.

*Mateo* Estos son pliegos cerrados

*Pedro.* Mira pues el sobre escrito.

*Agudo.* Este dice

*Lee.* «Al presidente de Italia.»  
y este

«Al Marques de San German»  
Este es...

«A Mosen Romen, Regente  
«del consejo de Aragon»

*Pedro.* Acá viene segun esto,

el que en tal trance me ha puesto Mateo. Sin duda.

*Pedro.* ¡ Porque ocasion me dijo que iba á Valencia?

*Agudo.* Quiza por entrar secreto; que hay mil lances en efecto, en que importa la prudencia.

*Pedro.* El, segun lo que parece, viene á España desde Flándes, y trae pretensiones grandes; ó como á otras acacee, algo allá le ha sucedido; huyó al peligro y temor, buscó cartas de favor, y á la corte viene huido.

*Agudo.* La Violante del soneto, debe de ser la ocasion de que huya.

*Pedro.* tiene razon, por eso vendrá en secreto. No he perdido la esperanza, si acaso en Madrid está de encontrar con él acá.

*Viol.* Ni mi amor de su venganza. (*Apar.*)

*Pedro.* Abre alguna de esas cartas supuesto que trahen cubierta tendrémós noticia cierta de su nombre pues hay hartas

*Abre Agudo un pliego y lee.*

*Agudo.* Dios te la depare buena! esta del Regente abrió.

*Pedro.* Como dice?

*Agudo.* Dice así

*Mateo* Valgate el Diablo por cena!

*Lee Agudo.* El Capitan D. Gabriel de Herrera en diez años que sirve á S. M. en Flandes, ha sido mi camarada y amigo: sus hazañas, y servicios son muchos, como mostrarán los papeles que lleva. Sucedióle sobre palabras, que en el cuerpo de guardia tubo con un capitan Tudesco, darle de estocadas; y por ser el delito en tal lugar, y con tal persona le es forzoso huir ál amparo de V. S., en quien, asi para el aumento de sus pretensiones, como para el perdon de S. M., tengo esperanza de que hallará por

*mi respeto, todo amparo. Guarde Dios á V. S. con la prosperidad que los interesados hemos menester. Ambéres y Marzo 25 de 1620—su Sobrino el Maestre de campo—D. Martin Romen.*

*Representa.* Miren si lo dije yo

*Pedro.* El mostraba en su person! el valor con que le abona la carta, aunque me mentió en el viaje que hacia.

*Agudo.* Su peligro considera.

*Pedro* En fin, D. Gabriel de Herse llama. (*rera,*)

*Viol.* Desdicha mia (*apa.*) que escuchais! El que destroza ingrato mi honor y fama, aquí D. Gabriel se llama, y D. Pedro de Mendoza allá!... Si los nombres truecas; traidor, vengará constante quejas de Doña Violante la Villana de Ballecas.

*Pedro.* Qué tiene mas la maleta?

*Mateo.* Ropa blanca es la que hay toda de Olanda y cambray con puntas y cadeneta. ligas, medias de seda, hay de colores diversos: de papeles solo queda un librillo de memoria aquí dentro.

*Pedro.* Sacale

que mejor por el sabré sucesos de aquesta historia; y sin detenernos mas, á una posada partamos; que si en Madrid le buscamos no se esconderá.

*Agudo.* Podrás para encontralle mas presto, ir á casa del Regente, del Marques y el Presidente.

*Pedro.* Pon bien eso.

*Mateo* Ya lo he puesto.

*Pedro* Ya voy consolado en algo

*Aguado* Tambien lo vamos los dos.

*Pedro* Labradora hermosa, á Dios.

Vamos presto... A Dios, hidalgo.

vanse los 3

ESCENA IV.

*Violante y Aguado.*

*Violan.* Que juzgas de aquesto, Aguado? (Aguado?)  
que le parece?

*Aguado.* No sé,  
Señora, si afirmaré  
que es de veras ó soñado.  
Solo digo que has tenido  
en algun modo ventura,  
pues lo visto te asegura  
quien es el que te ha ofendido,  
y que está en la Corte.

*Viol.* Ay Cielos!

D. Gabriel de Herrera és  
el que apostrado á sus pies  
mi honor? el que á mis desvelos  
da tanta causa: El que en Flán-  
dando muerte á un capitan (des,  
mató mi honor.

*Aguado.* Cesarán,  
por mucho que sean grandes  
tus desdichas en la Corte;  
lo que importa mas ahora  
es, que tu enojo Señora  
el disímulo reporte,  
mientras que Madrid te goza  
en trage de panadera

*Viol.* Que en fin D. Gabriel de Her-  
es D. Pedro de Mendoza. (rera

*Aguado.* Mudan desgracias los nom-  
cuando sus peligros dudan (bres

*Viol.* Mejor diras que se mudan  
las palabras de los hombres.

*Aguado.* Aca viene nuestro viejo,  
ó por mejor decir tu amo.

¿En fin tu esposo me llámo?

*Viol.* Sí.

*Aguado.* ¿Y el nombre?

*Viol.* D. Alexo.,

ESCENA V.

*Dichos, y Blas Serrano, Labra-  
dor viejo.*

*Blas.* Pues Teresa no es ya hora  
de irnos á casa? ¿Hasta cuando  
los dos heis de estar parlando?  
La malicia Labradora

si muchas veces os vé  
que con él os arrullais,  
lebantaroos que rabiais.

*Aguado.* Presto, Blas, me partire  
si es que bien habeis querido  
no os espanten dilaciones.

*Blas.* Ya yo sé lo que en razones  
gasta el amor que es cumplido:  
No me espanta nada de eso,  
que por todo el hombre pasa;  
pero tengo un hijo en casa  
que se ocupa en vender yeso;  
y desde que vió á Teresa,  
con ser desde anoche acá  
embarrinchándose vá,  
y que os hálle aqui me pesa  
que anda el Diablo rebestido  
en el.

*Aguado.* Luego no está aqui  
segura mi esposa?

*Blas.* Sí

*Viol.* Yo me guardaré, marido.

*Blas.* Pues ella Señora se guarda,  
nadie la podrá ofender;  
que no es buena la muger  
que sufre por fuerza albarda.  
Ríome yo de que digan  
que ha habido muger forzada  
desde Elena la robada.

*Aguado.* A mil las leyes castigan  
cada dia.

*Blas.* Bien por Dios!

crealo quien lo creyere:  
á fé que si uno no quiere  
que no riñen nunca dos.  
La Reyna Doña Isabel  
dejó este egemplo probado  
con la del puño cerrado.  
Yo Señor me atengo á él,

*Aguado.* ¿No ha estado el discurso ma-

*Blas.* Digo pues que importa poco (lo!  
que antes por vos esté loco,  
pues con darle con un palo,  
si vos no quereis Teresa,  
poco daño os hará en casa  
que el panadero no amasa  
cuando no quiere la artesa.

*Aguado.* Ahora pice Blas, yo me parto  
mi Teresa os encomiendo;  
dinero os iré trayendo  
cada dia.

*Blas.* Aca deja arto;  
pero no se le dé nada;  
que sarnosos y abarientos,  
nunca diz que estan contentos.  
*Aguad.* A Dios pues, Esposa amada  
*Blas* Serrano, á Dios. (*Vase.*  
*Blas.* A Dios.  
¿que habemos de hacer, ahora (*á vi*  
*Viol.* Si hay pan cosido, á buen ho-  
lo venderé. (ra  
*Blas* Sabreis vos  
vendello?  
*Viol.* Pues soy yo zurda,?  
*Blas.* Los cortesanos si os vén  
temo que fayanca os den,  
*Viol.* No haya miedo que me aturde  
con *un palo y con un arre*  
*y un jo. que te estriego*, suelo  
dar con un hombre en el suelo.  
*Blas* El dimuño que os agarre:  
El pan de Ballecas, és  
por blanco y bien sazonado,  
en Madrid mas estimado  
*Viol.* Si es que vais al interes,  
decidme como es la tasa  
y dejarme el cargo á mi.  
*Blas* A veinte y dos vale,  
*Viol.* ¡ Ah si!  
¿Y sí de eso el precio pasa  
y os traigo á mas¿ que direis?  
*Blas.* Que Teresa es mi ventura,  
pero si pan y hermosura,  
Teresa en Madrid vendeis,  
como no es el pan á secas  
ni hay precio ni aun para porte.  
*Viol.* Yo haré que admire la corte  
la Villana de Ballecas.

## ACTO II.

*Decoracion de calle de Madrid*

## ESCENA I.

*Salen D. Gabriel, y Cornejo con maleta.*

*Gabriel.* No creí jamas, Cornejo  
que tan venturoso fuera  
*Cornejo.* ¡ O maleta hermosa, esfera  
de mi remedio!

*Gabr.* Ya deajo pretenciones desol-  
dado,  
pues en diez años que he sido  
en Flándes ya entretenido  
ya Alferez déterminado,  
ya Señor de una Gineta,  
no adquerí lo que en un hora  
la fortuna enredadora  
me ha dado en una maleta  
*Corne.* Lindo trueco!  
*Gabr.* Hermosas barras!  
*Corne.* No me harto de darles besos  
*Gabr.* Tres hay de oro de amil pesos  
y entre otras joyas bizarras,  
una sarta de diamantes  
y de perlas siete vueltas  
con otras muchas que sueltas  
entre esmeraldas brillantes  
guarda un cofre de Carey.  
*Corne.* Asi á la tortuga llaman  
las indias, que oro derraman.  
*Gabr.* Hay un cintillo que el Rey  
ne sé si mejor le tiene;  
fuera de los cabestrillos,  
las arracadas y anillos,  
donde tanta piedra viene,  
que podremos empedrar  
toda esta calle con ellas.  
*Corne.* Pizará Madrid estrellas.  
*Gabr.* Hay una piedra Bezar  
entre otras tres guarnecida  
de oro, mayor que un huebo.  
*Corne.* Con tales yemas me atrebó  
á no comer en mi vida  
sino huebos. Arre mula.  
*Gabr.* Deajo otros melindres mil  
de nacar, carey, marfil,  
conque el interes adula  
la codicia de las Damas:  
enfin la maleta está  
echa una colmena.  
*Corne.* Y dá  
panales de oro, que amas.  
Mas ya que lo cuenta todo,  
porque olvidas las libranzas?  
*Gabr.* Porque estriban en cobranzas  
y es peligroso su modo  
que ni en Sevilla, ni aquí,  
descubrir me atreveré  
á quien viénen.  
*Carn.* ¡ Bueno á fé!



¿No abristeis las cartas?

*Gabr.* Si: que viniendo con cubierta, cuando de ellas me aproveche, como otras nuevas les eche, no habrá quien en ello advierta.

*Corn.* Y su dueño descuidado no es D. Pedro de Mendoza?

*Gabr.* De ese ilustre nombre goza, según ellas me han mostrado.

*Carne.* Tú y todo, no te confirmas con el mismo nombre?

*Gabr.* En él he trocado el de Gabriel.

*Corne.* Pues si te abonan sus firmas, y esotro no es conocido, ni de Méjico salió otra vez, donde nació, conforme lo que has leído, no puedo yo en nombre suyo partir, y cobrarlo todo con las cédulas?

*Gabr.* No es modo Cornejo, discreto tuyo, ¿tan descuydado ha de ser el otro, ya que ha perdido lo que consigo ha traído, que al instante no ha de hacer en Sevilla diligencias, y aquí, para que le entreguen la plata, por mas que aleguen cartas, ni correspondencias? ¿no ha de tener en Sevilla quien le conozca de allá?

*Corne.* En Sevilla, si, tendrá; pero dúdolo en Castilla. Y supuesto que consigo ha de tener tus papeles, sin que en eso te desveles, sirviendo yo de testigo, puedes hacerle prender, por la muerte que en Ambéres diste al Tudesco; y si quieres el Serafín suyo ver, con quien á casarse vino, y si te parece tal, no viene el enredo mal, y sino ponte en camino y vámonos á Granada, patria nuestra, que es mejor, pues con tanto oro, señor, no tendrás que envidiar nada

á D. Antonio de Herrera tu hermano; puesto que goza tal mayorazgo y tal moza.

*Gabr.* Bien allá pasar pudiera; que en fin con mis alimentos y con cinco mil ducados, que llevo aquí sin cuidados, dieran fin mis pensamientos; Pero á Doña Serafina he visto, Cornejo, ya; y en ella cifrada está la hermosura peregrina del mundo.

*Corne.* Pues qué tenemos?

*Gabr.* No sé: ¡brabo tentador es el oro y el amor!

*Corne.* Haz algo con que lloremos.

*Gabr.* Estas barras, y diamantes joyas, libranzas, papeles, á pensamientos crueles me inclinan.

*Corne.* No son Violantes todas, Señor, ni es Valencia la taimería de Madrid: templan allá á lo del Cid; pero acá hay mas esperiencia, y de todo mas noticia: que siempre al engaño prontas en Madrid hasta las tontas son demonios en malicia.

*Gabr.* Aquí vive nuestra Dama: por Dios que tengo de vella.

*Corne.* Mas que ha de tener por ella mal urdiembre aquesta trama! por que el otro, claro está, que ha de venir á buscalla; y si en su casa nos halla, seguramente podrá deshacer nuestra ventura, y el trueque de las maletas.

*Gabr.* No dices que todo es tretas Madrid? pues calla, y procura seguirme, que no me espanto de estretagemas de amor.

*Corne.* Con las de Flándes mejor te avinieras....Dama y manto he visto, y gente á la puerta y un galan que la acompaña.

*Gabr.* Aquí empieza mi maraña. Esta es mi Dama.

*Corne.* Y no es tuerta, (se retiran al bastidor.)

## ESCENA II.

*Dichos retirados, Doña Serafina con manto, D. Juan su hermano, D. Gomez su padre y Polonia criada.*

*Gomez.* Sin duda que en esta flota debe de venir tu esposo; y aunque el cariño es forzoso, y tu pecho se alborota con la tardanza, hija mia, aun no tarda.

*Juan.* Puede ser que el mismo quiera traer sus cartas, y esta alegría darte en persona.

*Seraf.* Ojalá que este placer darle quiera á la que le ama y le espera!

*Gomez.* Dios le traiga bueno acá, y con su airosa presencia pague el amor que le tienes.

*Seraf.* Daréle mil parabienes.

*Juan.* Poca puede ser su ausencia.

*Gomez.* Salias?

*Seraf.* Un rato al prado, á divertirme en sus fuentes.

*Corne.* A todos tienes presentes, llega. *(aparte á Gabriel.*

*Gabr.* Confuso y turbado. *(se pre.* De D. Gomez de Peralta, caballeros, me direis dónde vive?

*Gomez.* En mí le veis.

*Gabr.* El corazon que me salta en el pecho, y se alborota, adivinó esta verdad.

Padre y señor, abrazad á D. Pedro de Mendoza.

*Gomez.* ¿ Vos sois? ; encuentro dichoso!

Mi amor, D. Pedro, os destina mil abrazos. Serafina, *(se abraz.* ¿ pues no abrazas á tu esposo?

*Seraf.* Seais, Señor, bien venido, como fuistes deseado.

*Juan.* Si es que el nombre de cuñado no os suena mal al oido, dádmelos tambien.

*Gabr.* Tomad *(abrazándose como mi amigo y hermano.*

*Juan.* El estilo cortesano

muestrá en vos su calidad.

*Gomez.* Y que tal os fué en el mar?

*Gabri.* Las calmas han atrasado mi camino.

*Seraf.* Con cuidado me teniais y pesar.

*Gomez.* Y porqué no me escribisteis?

*Gabri.* Aunque amor me daba priesa ántes quise una promesa cumplir.

*Gomez.* Qué promesa hicisteis?

*Gabri.* La hice á la Soledad, de Granada.

*Gomez.* Bien pensado: ¿ y llegasteis?...

*Gabri.* He llegado á noche: la oscuridad no me permitió buscaros.

*Gomez.* Traeos la ropa á mi casa.

*Corne.* De una maleta no pasa.

*Gabri.* No quisiera molestaros.

*Gomez.* No por cierto.

*Gabri.* El Arriero traerá despues mi equipage, que no quise mi viage detener; mas pronto espero que llegue.

*Gomez.* Y D. Diego queda bueno?

*Gabri.* La gota le aflije; pero su dolor corrige con el valor, sin que ceda, á la enfermedad.

*Gomez.* Ahora mi Serafina salia acia el prado.

*Gabri.* No querria impedíroslo, Señora; idos al prado; y si yo puedo en esto complaceros, la mano quiero ofreceros para salir.

*Seraf.* Eso no; que si cuando estais ausente, busco en mi malancolía consuelo; fuera la mia necedad, que esteis presente, y os deje por el paseo: entremos en casa en fin.

*Gabri.* En lo hermosa un Serafina como en lo discreta os creo.

*Gomez.* Dale la mano. á Serafina.

*Gabri.* Dichoso  
mi destino en todo fuera,  
si tanto bien mereciera.  
*Ser.* Tomadla, pues sois mi esposo.  
*Gabri.* No aspira á mas mi deseo.  
*Seraf.* Entrad, señor, entre tanto,  
y quitaréme este manto.  
*Corne.* No te espera mal manteo.  
*Vanse Serafina, Gabriel, Gomez,  
y Cornejo.*

### ESCENA III.

*D. Juan y Polonia.*

*Juan.* Polonia, quédate aquí.  
*Polo.* Hay en que pueda servirte?  
*Juan.* Mucho tengo que decirte,  
y he de fiarme de ti.  
*Polo.* Agradecida te espera  
la lealtad que echas de ver.  
*Juan.* Reparaste acaso ayer  
en aquella panadera  
que proveyó nuestra casa?  
*Polo.* Y en la blancura del pan,  
que de leche nos lo dan  
las manos con que le amasa.  
Comprélo para la gente,  
y en la mesa principal  
se gasta ordinariamente.  
Pero viendo en él las flores,  
que su dueño le prestaba,  
me pareció sino honraba  
la mesa de los Señores  
con su blancura, que hacia  
un delito criminal;  
y en fin, su sazón fué tal,  
que hasta el viejo se comia  
las manos tras ello; y tú  
los manjares olvidabas,  
como si fuera alajú.  
*Juan.* Que hasta en eso reparaste?  
*Polo.* ¿No habia de reparar,  
si advertí que en tu lugar  
ni una migaja dejaste,  
sea apetito ó aseo?  
Si así el avariento fuera,  
nunca Lázaro tuviera  
de sus migajas deseo;  
que todas te las comiste.  
*Juan.* Aunque el cuerpo sustentaban  
al alma se trasladaban;

mas supuesto que la viste  
dí, ¿hay sayal mas venturoso?  
pues de tan bello cristal  
es la funda aquel sayal,  
puede el tabí mas presioso  
compararse con tal frisa?

*Polo.* Bueno estás!

*Juan.* Ni la mañana,  
cuando entre labios de grana  
el sol la provoca á risa,  
admite comparacion  
con aquellos dos cristales  
que de perlas orientales  
guarda joyas ricas son.  
¿Espira aliento el azahar,  
que al suyo haga competencia?  
¿Alcanzó jamas la ciencia  
del pincel mas singular,  
la mezcla de aquel carmin,  
que con la nieve se enlaza,  
y en las megillas abraza  
el clavel con el jazmin?  
¿Es tan hermosa en el cielo  
la cuna donde el sol nace,  
como la que el amor hace  
para sí, en aquel hoyuelo,  
que la nariz de la boca  
divide, por quien amor  
me abrasa con dulce ardor,  
y me tiene el alma loca?  
¿Hay cristal, hay nieve en pellas,  
leche ó manteca de Azahar,  
que se puede comparar  
con aquellas manos bellas,  
á un tiempo blandas y secas  
en mí de fuego y de hielo?  
Pues todo esto debe al cielo  
la Villana de Ballecas.  
*Polo.* Ay pobre de vos, D. Juan!  
mucho el zapato os aprieta;  
cogido os ha la carreta;  
zarazas os dió en el pan.  
¿Así á las primeras chispas  
os quema el amor trampero?  
pero es hijo de un herrero;  
es abeja, y pare abispas.  
¿Habeisla hablado?  
*Juan.* Es un risco.  
*Polo.* Todas las Villanas son  
gatos en caramanchon,  
que este debe ser arisco.  
*Juan.* No tanto, que al despedirse,

con una risa hechicera,  
 Polonia, la panadera  
 me mostró sentir partirse:  
 y con un sabroso á Dios,  
 me dijo—acá volveremos  
 mañana, por que tenemos  
 mucho que hablar los dos.  
*Polo.* Eso dijo la Villana?  
*Juan.* Amor este plazo acorte.  
*Polo.* Con el trato de la corte  
 se habrá vuelto cortesana:  
 ¿Pero qué quieres de mí?  
*Juan.* Que cuando con el pan venga,  
 tu discrecion la detenga,  
 hasta que yo salga aquí,  
 que me tiene rematado.  
*Pol.* Que en medio de Madrid pueda  
 vencer el sayal la seda?  
*Juan.* No es sayal, sino brocado.  
*Repara en Violante que está  
 dentro los bastidores*  
 ¿pero no es esta?  
*Polo.* D. Juan,  
 bien la palabra te guarda.  
*Juan.* ¡Ay cielos! ella es.  
*Dentro Violante.* Jó, parda  
*desde dentro en voz alta.*  
 Jó digo...salgan por pan,  
 si han de salir.  
*Juan.* Déjame  
 solo, y no digas arriba  
 nada de esto.  
*Polo.* Yo? .....así viva,  
 que un nudo á la lengua dé:  
 ¿pero quien de ti creará  
 que en villanos gustes pecas?  
*Dentro Viol.* Vengan por pan de  
 Ballecas.  
*Juan.* Vete y calla.  
*Polo.* A Dios. (vase.

#### ESCENA IV.

*Violante y D. Juan.*  
*Sale Violante de villana con un  
 pan en la mano y un palo.*  
*Violante.* Jó, ya... saliendo con la  
 burra y enseñándole la senda.  
*Juan.* Vos seais tan bien venida  
 como por Mayo la lluvia,  
 como por Enero el sol,  
 como en creciente la luna,

que alegrando al caminante,  
 preside en la noche obscura,  
 y en señalando la senda,  
 sus peligros asegura.  
*Viol.* ¿Acá estaba su merced?  
 ¡han visto lo que madruga!  
*Juan.* El cuerpo si; porque el alma  
 desde ayer que no os vió, os busca.  
*Viol.* ¿Luego tiene alma buscona?  
*Juan.* Y si hallo lo que procura,  
 buen hallazgo me prometo.  
*Viol.* ¿Qué ha perdido?  
*Juan.* Joyas muchas.  
 La libertad que se fué  
 de casa, y como criatura  
 no acierta á volver à ella,  
 por mas que llora y pregunta.  
*Viol.* Pues cósala á las espaldas  
 un letrero ó escritura,  
 ú dé un real al pregonero,  
 que el la hallará, aunque sea aguja  
 y haga ponerle una corma  
 despues, por que no se le huya;  
 que si da en buscar novillos,  
 sin ser música, hará fugas.  
*Juan.* Vino ayer una Gitana  
 que las libertades hurta,  
 y temo que se la lleva.  
*Viol.* Gitanas? son malas cucas.  
*Juan.* Y si vos fuérades esta?  
*Viol.* Masarré! hablad con mesura,  
 que entiendo poco de rayas,  
 y no me precio de Bruja.  
*Juan.* A lo ménos hechicera  
 debe ser vuestra hermosura,  
 y vos Gitana de amor  
 que me dice la ventura.  
*Viol.* Bellaca se la prometo,  
 si es que á mí me la pescuda;  
 porque mal la dirá buena,  
 quien se queja de la suya.  
*Juan.* Donaire teneis.  
*Viol.* Sin don,  
 que en Ballecas mas se usa  
 el aire al limpiar las parbas,  
 que el don que mos las ensucia.  
 Tienen de bajar por pan?  
*Juan.* Es blanco?  
*Viol.* Como el azúcar.  
*Juan.* ¿Sabroso?  
*Viol.* Como unas nueces.  
*Juan.* Caliente?

- Viol.* Que abrasa y suda.
- Juan.* Todo lo que vos traeis quemá.
- Viol.* Seré calentura.
- Juan.* Habeislo vos amasado?
- Viol.* Pues.
- Juan.* Vos misma?
- Viol.* O sino el Cura.
- Juan.* Partidle, veré si es blanco.
- Viol.* Es antojo?
- Juan.* Quien lo duda.
- Viol.* Preñado está?
- Juan.* De deseos.
- Viol.* Pues no muera la criatura.  
Tome. *Le parte.*
- Juan.* Habeislo de partir con los dientes.
- Viol.* De mi burra.  
¿Y querrá que se le masque?
- Juan.* Tambien.
- Viol.* Arre, que echa pullas.
- Juan.* Pan de vuestra hermosa boca dado contra mordeduras de zelos, perros rabiosos; es pan que el amor saluda.
- Viol.* Luego rabia su merced!
- Juan.* Casi, casi.
- Viol.* Doite á Júdas: apártese, no nos muerda, y pegue el mal á mi rucia.
- Juan.* Miéntas vos estais presente, no osa el mal hacerme injuria; que sois mi saludadora.
- Viol.* Arre, arre, que echa pullas!
- Juan.* Bien sabeis vos que os adoro.
- Viol.* Mejor sé yo que se burla; que no busca en charcos ranas, quien tiene en la corte truchas.
- Juan.* Engañada estais en eso; que el que regalos procura, al campo á buscarlos sale; el conejo en la espesura, la liebre corre en los llanos, y por la arena menuda, á la perdiz y palomas redes se tienden ocultas. En el campo vivis vos, cazadora es mi ventura; caseras aves la enfadan, perdices del campo busca.
- Viol.* Pardiez, que en eso acertais, que las aves ó avechuchas de Madrid son papagayos; pluma hermosa, y carne dura: quien se las ve pabonadas, arrastando catalufas, á caballo en cuatro ruedas y la fortuna sobre una; porque en fin, son mas mudables tres veces que la fortuna!
- Juan.* Ay gracia mas sazónada! Dame esa mano.
- Viol.* Eso gusta?
- ¿Qué quereis hacer con ella?
- Juan.* La nieve de su blancura podrá mitigar mi fuego.
- Viol.* Es mi mano la de Júdas.
- Juan.* Dámela, no seas tan cruel.
- Viol.* Hágase allá, no se aburra, por ella, que tiene dueño.
- Juan.* Ea.
- Viol.* A fé que le sacudá.  
No le he dicho que hay quien pida cuenta de ella?
- Juan.* Cuenta!
- Viol.* Y mucha.
- Juan.* Luego quieres bien?
- Viol.* Un poco.
- Juan.* Amor tienes?
- Viol.* Una punta.
- Juan.* Eres casada?
- Viol.* En eso ando.
- Juan.* Serás pues doncella?
- Viol.* En muda.
- Juan.* Estás concertada?
- Viol.* Estaba.
- Juan.* Y ahora?
- Viol.* Se ofrecen dudas.
- Juan.* Qué esperas?
- Viol.* Que mos arrojen.
- Juan.* ¿De dónde?
- Viol.* De la trebuna.
- Juan.* Para desposaros?
- Viol.* Pues.
- Juan.* Quién lo estorba?
- Viol.* Mi fortuna.
- Juan.* Tienes zelos?
- Viol.* Por arrobas.
- Juan.* Con justas causas?
- Viol.* Con justas.
- Juan.* Yo té vengaré.
- Viol.* Y podrá?
- Juan.* Pues no?
- Viol.* Es persona robusta.

*Juan.* No es villano?

*Viol.* Eslo en el trato.

*Juan.* Pues muera.

*Viol.* Quién le rempuja?

*Juan.* Tu agravio.

*Viol.* El se enmendará.

*Juan.* Los míos.

*Viol.* En que le injuria?

*Juan.* En amarte.

*Viol.* Adios pluguiera!

*Juan.* Es mudable?

*Viol.* Cual la Luna.

*Juan.* Aborrécele.

*Viol.* Por quién?

*Juan.* Por mí.

*Viol.* Arre, que echa pullas.

*Juan.* Labradora de mis penas!

que contándome las tuyas,

entre lágrimas y zelos

mi esperanza traes confusa;

si te casas y me dejas,

tu boda y mi sepultura

celebrará amor á un tiempo.

*Viol.* Habrá requies y aleluyas.

¿Parécele á su merced,

que las Labradoras usan

quillotros de amor infame,

sino es con voluntad justa?

*Juan.* Limpio es mi amor.

*Viol.* Si le lava.

¿Casaráse él por ventura

conmigo, como mi Anton?

*Juan.* Por ventura, y será mucha

la que el Cielo me dará.

*Viol.* Es muy alto de estatura,

y muy pequeña mi suerte.

*Juan.* Amor las iguala y junta.

*Viol.* No sabré yo entarimarme,

ni caminar campanuda

por un salon entoldado

de frisos y de pinturas,

en cuatro leguas de ruedo,

como cesta de criatura;

¡Pues bonita es la muchacha

para estarse hecha figura,

sufriendo en una visita

desacatos de una pulga!

El amor anda entre iguales;

que no hay labrador que uaza,

si quiere arar, igualmente

un camello y una mula.

Supuesto esto, ó toman pan

en casa, ó á Dios. (*hace que se vá.*)

*Juan.* Escucha.

simple sabia de mis ojos:

si palabras aseguran,

si juramentos obligan,

si prendas desatan dudas,

por la luz de esos dos soles,

que nis tinieblas alumbran,

por el abril de esa cara

que el enero no destruya,

que si hallo que mi opinion

corresponde á tu hermosura,

sin mirar en calidades,

que amor no las pide nunca,

siendo tu esposo, rendirte

la hacienda, que me asegura

dos mil ducados de renta.

*Viol.* Mire: si limpiezas busca,

mas cristiana vieja soy

que Vizcaya y las Astúrias.

*Juan.* ¿Has cobrádome aficion?

*Viol.* No sé que diablos me urga

des que le vi dentro al alma,

que tien mas de cien agujas.

Pero en fin ¿se casará

conmigo?

*Juan.* Sin falta alguna.

*Viol.* Y empalagaráse luego?

*Juan.* Amor firme siempre dura.

*Viol.* Lo dulce siempre empalaga;

y como el amor es fruta,

suele comerse al principio,

y enfadar despues madura.

*Juan.* No temas.

*Viol.* Regalaráme?

*Juan.* Como Reyna.

*Viol.* Hará locuras?

*Juan.* En quererte.

*Viol.* Y amaráme.

*Juan.* Mas que un Portugues.

*Viol.* Arrulla?

*Juan.* Como paloma.

*Viol.* Regaña?

*Juan.* Lo que es con tus ojos nunca.

*Viol.* Qué me llamará?

*Juan.* Mi cielo.

*Viol.* Y qué mas?

*Juan.* Mi sol.

*Viol.* Con uñas.

¿Y casado que me hará?

*Juan.* Amarte.

*Viol.* Arre, que echa pullas!

Juan. Polonia?

### ESCENA V.

*Dichos y Polonia.*

*Polo.* Qué es lo que mandas?

*Juan.* Tomar todo el pan procura  
y entra la burra en el patio.

*Viol.* Hay media anega.

*Juan.* Haya una.

*Polo.* Pan hay para dos semanas.  
vase.

### ESCENA VI.

*D. Juan y Violante.*

*Viol.* No entre allá dentro la burra  
que anochece, y si voy tarde,  
temo que mi viejo gruña.

Págueme.

*Juan.* En este diamante.

*Viol.* Han visto como relumbra?

*Juan.* Como tus ojos.

*Viol.* Es falso?

*Juan.* No hay cosa en mí falsa al-

*Viol.* Y qué mas? (gruñe.)

*Juan.* Esta cadena.

*Viol.* De alquimia?

*Juan.* Cual tu hermosura:

de veinte y cinco quilates.

*Viol.* Y qué bien vende sus pullas!  
franco es.

*Juan.* Selo tú.

*Viol.* En qué?

*Juan.* En darme una mano.

*Viol.* ¡Una!

*Juan.* Basta.

*Viol.* Velas aquí ambas.

*Juan.* Vengan.

*Viol.* Arre, que echa pullas!

*Juan.* Ahora bien, bella aldeana,

aunque me tratas de burlas,

te suplico que esta tarde

á este mismo sitio acudas,

si me quieres bien.

*Viol.* Acoto

déjeme llevar la rucia

á la posada que es tarde:

y entre las seis y la una

espéreme.

*Juan.* No me mientas.

*Viol.* Piensa que soy Andaluza?

Las Bellacanas no faltan

en sus citas á ninguna,  
ni hay amante que las culpe  
de que si ofrecen no cumplan.

*Juan.* Pues á Dios, ojos hermosos.

*Viol.* Lo de hermosos está en duda.

*Juan.* No lo está; pues que no hay alma  
de que con ellos no triunfas.

*Viol.* Así como son, no dejan,

D. Juan, de rendir algunas

de tarde en tarde: en fin basta:

que la pollina murmura,

y es maliciosa.

*Juan.* Hasta luego;

entre las seis.

*Viol.* y la una.

*Juan.* A Dios, Bellacana hermosa.

*Viol.* A Dios, señor de las pullas.

### ACTO III.

*Decoracion de las calles de Madrid.*

### ESCENA I.

*D. Juan solo.*

*Juan.* Para mi amante impaciencia  
ya mi Labradora tarda...

¿Mas no es ella? Que gallarda  
que airosa y noble presencia!

### ESCENA II.

*D. Juan y Violante.*

*Viol.* Al frecuentar estas puertas,  
no dirá, Señor D. Juan,

que cuando cito á un galan,

no sé cumplir mis ofertas:

Aquí me tien: ¿qué pescuda?

qué me pide? ¿qué me quiere?

*Juan.* El alma que por ti muere,  
está temerosa, y duda

lo que te puede pedir.

*Viol.* ¿Qué pide? Pierda el temor.

*Juan.* Pide, que premieis mi amor,

y no me dexes morir.

*Viol.* Y cómo le he de premiar?

como manda Dios, ¿ó cómo?

*Juan.* Siendo favor tuyo, tomo

lo que tú me quieras dar.

Pero aun que es tan retirada,

y poco usada esta calle,

no es buen sitio para dalle.

*Viol.* Eso no le importe nada,  
ni le cause confusion,  
si algun vecino nos viere;  
que el favor que yo le hiciere  
à nadie hará admiracion.

*Juan.* Eso no, pero pudiera  
para causaros enfado,  
acechar algun criado  
que de mi casa saliera..(*repara  
en ellos.*)

Y... vé aquí como importuna  
se me frustra esta ocasion:  
mi padre y mi hermana son:  
¡Oh mal haya mi fortuna!

### ESCENA III.

*Dichos D. Gomez y Doña Serafina.*

*Gomez.* Que repose le dejad  
y que el cansancio desquite;  
y puesto que nos permite  
ocasion la soledad  
de esta calle, por un rato  
hablemos de él ¿Qué os parece?

*Seraf.* Que su presencia merece  
noble y aplacible trato;  
cualquier generoso empleo,  
por su limpieza y su aseo.

*Gomez.* No importa poco este abono.

*Seraf.* Ya su tardanza perdono,  
si hizo morir mi deseo.  
Gallarda moza!

*Gomez.* D. Juan,  
¿qué Labradora es aquesa?

*Juan.* La que sazona tu mesa  
con el mas sabroso pan,  
que Ballecas dió á Madrid.

*Gomez.* Vos sois quien nos trajo ayer  
pan?

*Viol.* Y hoy le vuelvo á vender.

*Gomez.* Cada dia acá venid;  
que como iguale al primero,  
tendreis en mí un parroquiano.  
Cómo dejaste al Indiano, (*á D. Juan*  
y aquí te saliste?

*Juan.* Quiero,  
prevenille el aposento,  
y dar en su cena traza.

*Gomez.* Vaya un criado á la plaza.

*Juan.* No habrá cosa de momento  
en ella, que es tarde ya.

*Gomez.* La despensa del Marques

ó la de algun Ginoves  
al huésped regalará;  
que se ha de quedar por hijo  
en casa.

*Seraf.* Notable agrado  
tiene nuestro recomendado.

*Juan.* Ya le alabas?

*Seraf.* Ya le elijo  
por dueño.

### ESCENA IV.

*Dichos. D. Pedro y Agudo.*

*Pedro.* No hay dar con él.

*Agu.* Válgate el diablo por hombre,  
Madrid es mar: no te asombre  
que no halles tan presto en él  
un atun, donde andan tantos.

*Pedro.* No he perdonado meson.

*Agudo.* Casas de posada son  
castillos de estos encantos.

*Pedro.* De D. Gomez he sabido  
que vivia aquí.

*Agudo.* Imprudencia  
ha sido la negligencia  
que en descubrirte has tenido:  
hablale que con su ayuda  
será mas fácil hallar  
este diablo.

*Pedro.* Ha de dudar  
de mí.

*Agudo.* Entretanto que duda  
dando señas de quien eres,  
esotro parecerá.

*Pedro.* Aquí D. Gomez está.

*Agudo.* Cuanto mas te detuvieres,  
mas agravias á tu amor.  
¿Pero conócesle?

*Pedro.* Si,  
ayer mañana le ví.

*Agud.* Pues llega á hablarle, señor.

*Pedro.* Si vuestros brazos merece  
quien por gozar vuestra casa  
el piélagos inmenso pasa,  
que sepulcro al sol ofrece,  
los trabajos restaurad  
de viage tan prólijo,  
en quien siendo vuestro hijo  
hace deuda la amistad  
que con mi padre tuvisteis,  
y por vos España goza:  
D. Pedro soy de Mendoza.



*Gomez.* ¿Cómo es eso?

*Pedro.* Si escribisteis á D. Diego, mi señor, deseos de que viniera de Méjico, y mereciera juntar en uno el valor de vuestra casa y la mia, en fé de cumplirlo vengo; si bien ocasiones tengo mas de pesar que alegría.

*Gomez.* Caballero, no os entiendo. ¿que sois D. Pedro, decís de Mendoza, y que venís de Méjico?

*Viol.* Qué estoy viendo! (*aparte.*) ¿No es este aquel caballero, que la maleicia trocó, y el engaño declaró de mi D. Gabriel? ¿Qué espero?

*Pedro.* Muy cuidadoso entendí que mi venida os hallara; mas quien tan seco repara en mis palabras así, no debe de aguardar yerno de Indias, ó habrá tenido nuevas que se habrá perdido. Creí que amoroso y tierno, mi nombre apenas digera, cuando os hallará colgado de mi cuello, y que turbado miéntras la lengua pudiera darme alegre el bien venido, los ojos lo interpretaran con lágrimas, que mostraran el amor que habeis fingido.

*Gom.* ¿Oh D. Juan? ¿no escuchas esto? ¿Serafina? ¿Esto no vees?

*Pedro.* Aqueste el Serafin es (*apar.*) que en tanto riesgo me ha puesto. Vos sois D. Juan de Peralta? Dadme los brazos los dos.

*Seraf.* Téngase, señor; ay Dios, (*ap.*) que grosero!

*Pedro.* Esto me falta (*apar.*) tras la pérdida pasada! Desengáñalos, Agudo.

*Agudo.* De admiracion estoy mudo.

*Ped.* Oh! ¡Madrid, Creta encantada! ¿Es esto en lo en ti medro?

*Juan.* Que vos D. Pedro os llameis de Mendoza ó no, sabreis que el verdadero D. Pedro,

ha una hora que en casa está por hijo de ella admitido; por cartas reconocido. y por las señas que dá.

*Gomez.* Si la corte os ocasiona y sus enredos á usar, marañas con que engañar, no es digna vuestra persona de tan ruin proceder.

*Seraf.* Mejor fuera dar noticia de este engaño á la Justicia.

*Pedro.* Cielos, esto vengo á ver! *apa.* No me espanto que engañado, señor D. Gomez negueis,

en quien nunca visto habeis, la accion que el cielo me ha dado Ese D. Pedro fingido, es un embelecador,

en sus engaños traidor, si en su talle bien nacido; que hurtándome hacienda y nombre en Arganda el otro dia, pagó asi mi cortesía

y regalos, porque es hombre que engañando con el trage á quien en su casa le honra, las hijas nobles deshonorra, en pago de su hospedage. Huyendo de Flándes viene, como dirá este papel, y el capitan D. Gabriel de Herrera por nombre tiene.

Palabra de Esposo dió á cierta Doña Violante en Valencia, y al instante se fué que la deshonoró. sino basta esta esperiencia: en casa le recibid,

que mejor hará en Madrid embelecocos que en Valencia: y admítale por amante vuestra hija, si á él se inclina; porque Doña Serafina consuele á Doña Violante.

*Viol.* Bueno anda, cielos, mi honor! (*aparte.*)

y buena anda tambien, cielos, la confusion de mis zelos y el crédito de mi amor!

*Gomez.* ¡Ay enredo mas extraño! Llámadme á D. Pedro acá.

*Seraf.* No lo llamen, qua será

ocasion de algun gran daño.  
 Este será su enemigo,  
 que por este modo intenta  
 hacer á D. Pedro afrenta;  
 creánlo, pues yo lo digo,  
 que el corazon no me engaña:  
 ¿porque quién ha de creer  
 que tal se atreviere á hacer  
 un hombre, á quien acompaña  
 tan noble disposicion?  
 ¿No autorizan su nobleza,  
 las joyas, que con largueza  
 me acaba de dar? ¿No son  
 las cartas, testigos fieles,  
 que del Virey ha traído?  
 Las que de su padre he leído?  
 Las libranzas y papeles  
 de mas de treinta mil pesos  
 con que mentiras contrasta?  
 Yo le quiero bien y basta.

*Pedro.* ¡Ay mas confusos sucesos!  
*(aparte.*

*Agudo.* Ahora entra el hablar yo  
 á pagar de mi dinero,  
 que ese pardo caballero  
 la maleta nos llevó,  
 por mi culpa y nuestro daño  
 en Arganda; y que en su vida  
 vió á Mégico: y si es servida,  
 salga aquí, y verá su engaño;  
 y sino porque aproveche,  
 respóndame á este argumento.  
 Las islas de barlavento  
 cuántas son? ¿Dónde es Campeche?  
 ¿Cómo se coge el cacao?  
 Guarayo qué es entre esclavos?  
 Qué fruta dan los Guayavos?  
 Qué es Caráve y que Joaxao?  
*Seraf.* No ves como habla sin seso?  
 Repara en los disparates  
 que dicen.

*Gomez.* Casa de Orates  
 es la Corte.

*Pedro.* Cómo es eso?  
 Vive Dios, que me obligueis  
 á que dé en la calle voces  
 y saque á ese infame á coces,  
 cuando esconderle intenteis.

*Gomez.* ¡Miren si crece la furia!  
 No hay que hablar: locos estan  
 échalos de aquí, D. Juan.

*Ped.* Cuando me hagais esa injuria,

os hará creer quien soy  
 la espada que al lado ciño.

*Juan.* Pobre mozo!

*Gomez.* Buen aliño  
 de D. Pedro!

*Agudo.* Ya me doy  
 por conventual del Nuncio;  
 si nos llevan á Toledo.  
 Vámonos, que tengo miedo  
 de aquestos hombres: renuncio  
 el título que hasta aquí  
 tive de indio.

*Pedro.* ¡Qué consienta  
 tal burla el cielo, en mi afrenta.

*Seraf.* Ya le toma el frenesí.

*Pedro.* Vive Dios que he de sacalle  
 á estocadas acá fuera!  
 Veamos si esta quimera  
 osa afirmar en la calle:  
 ya de veras me proboco  
 y el seso y paciencia pierdo.

*Seraf.* Padre teme (si eres cuerdo)  
 la espada en manos de un loco:  
 déjalos en el zaguan.

*Gomez.* Cierra esa puerta apriesá.

*Juan.* Entraos acá, mi Teresa. *(vanse  
 los tres.)*

## ESCENA V.

*D. Pedro Agudo y Violante.*

*Viol.* Ya yo sé, Señor D. Juan, *(á  
 aparte D. Juan que se entra.*  
 amansar locos. Pesada *(á D. Ped.*  
 burla, D. Pedro, os han hecho.  
 pero aquí no es de provecho  
 mostrar razones y espada.  
 ¿Conoceisme?

*Pedro.* No sois vos  
 la Villana de Ballecas?

*Viol.* Si que entre artesas y ruecas,  
 me han dado de dos en dos  
 los oficios ya de hilar,  
 ya de amasar, y traer  
 pan á Madrid á vender.  
 Bien pudiera atestiguar  
 lo que acerca de esto sé,  
 y yo por mis ojos ví;  
 pero si admitis de mí  
 los consejos que os daré,  
 dejad pasar esta furia,  
 y entre tanto, prevenid  
 quien os conozca en Madrid,

y libre de tanta injuria:  
que imposible es que no haya  
algunos en esta villa,  
que en Méjico ó en Sevilla  
cuando pisasteis su playa,  
no sepan quien sois.

*Pedro.* Hay ciento  
en Sevilla, mas no sé  
sí en Madrid los hallaré.

*Viol.* Escribid allá.

*Pedro.* Eso intento.....

¿mas si entre tanto se casa?

*Viol.* Esa no, yo lo aseguro  
venir cada dia procuro  
con pan reciente á esta casa:  
tengo ya mucha amistad  
con la Serafina bella,  
y suelo hablar con ella,  
con gusto y con igualdad.  
En lo que os podré servir  
es, que entretanto que hallais  
los testigos que buskais,  
me obligue yo á persuadir  
que vuestra dama dilate  
sus bodas, porque llevarlo  
así á voces, será echallo  
á pedir.

*Aguado.* Es disparate.

*Pedro.* Si vos, bella labradora,  
eso hiciéredes, seria  
la hacienda y la vida mia,  
vuestra perpetua deudora.

*Viol.* La lástima que me haceis  
me obliga á que por vos haga  
esto, sin querer mas paga.

*Pedro.* Buena de mí la tendreis

*Viol.* Ya sé que aquí está el ingra-  
to, (*aparte.*)

ocasion de mis querellas,  
y que á engañar á doncellas  
ha puesto caudal y trato:  
y ya supe desde ayer  
que era esta la Serafina  
que al Indiano desatina,  
y mi esposo vino á ver.

## ESCENA VI.

*Dichos y Aguado, (que sale pre-  
suroso)*

*Ag.* Caballero perdonad(á *D. Ped.*  
que esto es fuerza. ¿Ah labradora

*Oid.* (*los dos hablan aparte: él*

*Viol.* Aguado. (*agitado.*)

*Aguado.* Señora.

*Viol.* Qué pasa?

*Aguado.* Gran novedad!

*Viol.* Pues cómo?

*Aguado.* Que *D. Vicente*  
está en la corte.

*Viol.* ¡Ay de mí!

*Aguado.* De manos á boca dí  
con él, que sacó impaciente  
la espada y quiso matarme  
si de tí no le decia.

*Viol.* Y que hicisteis?

*Aguado.* Le queria.  
reportar, y libertarme  
con mentiras: y le dije,  
que corrida y afrentada  
quedas en Murcia encerrada  
con la pena que te aflije,  
en religiosa clausura  
llorando de noche y dia,  
al amparo de una tia.

*Viol.* Y qué mas?

*Aguado.* Que aun tiene cura  
la enfermedad de su honor;  
y á fin que no lo dudara  
dígele que le buscara,  
que en Madrid está el traidor  
que tu pundonor infama,  
y presto dará con él:  
que su nombre es *D. Gabriel*  
de Herrera; que así se llama,  
aunque *D. Pedro* se pone  
de Mendoza, y campa ufano  
á sombra de él.

*Viol.* Y mi hermano?

*Aguado.* A prenderle se dispone:  
y por lo que infiero, piensa  
acudir á la Justicia,  
que castigue su malicia,  
y satisfaga su ofensa.  
Lo malo es que le achaqué  
al Indiano su delito;  
y le dí un papel escrito  
que en mi bolsillo encontré  
y que fué de *D. Gabriel*,  
en que dice que mató  
al Aleman y que huyó  
por esta causa el infiel.  
Y es cierto que por el nombre  
equivocado tu hermano,

lo ha de pagar el Indiano:  
y si meten al tal hombre  
en la cárcel, imagino  
que será burla pesada.

*Viol.* La suerte, Aguado está echa-  
degémoselo al destino. (da,  
Yo pienso en cas de D. Juan  
por ahora asegurarme:  
tú despues vuelve á buscarme.

*Aguado.* Miéntas las cosas estan  
en tal estado, los dos  
peligramos, si nos ven  
por desdicha.

*Viol.* Dices bien.

A Dios, caballero. (*vanse los dos.*)

### ESCENA VII.

*D. Pedro Agudo.*

*Pedro.* A Dios

Agudo ¿aquesto es España?  
¿Castilla y su corte es esta,  
tan celebrada en las Indias  
en el término y llaneza?  
¿Qué he de hacer ménospreciado,  
sin crédito y sin hacienda,  
tenido por loco en casa  
de D. Gomez?

*Agudo.* Trocar quejas  
en diligencias, Señor:  
Hoy es dia de estafeta,  
escribe luego á Sevilla  
á algun amigo que venga  
y traiga hecha informacion  
de quien eres, conque puedas  
desmentir de tu contrario  
invenciones y quimeras.  
Acude á los Mercaderes  
de esta corte, á quien las letras  
que de Indias trajiste,  
porque cabrarlas no pueda  
quien cobra las de tu amor;  
que con estas diligencias,  
averiguando verdades,  
saldremos de esta molestia.

### ESCENA VIII.

*Dichos, y Don Vicente.*

*Vic.* Válgame el cielo! ¡ Sí es este  
el vil autor de mi afrenta!  
Este es el mismo: no hay duda

sino me mienten las señas,  
que de su talle y su traje  
me dió Aguado, aunque de priesa  
Venganza tened la espada,  
que aquí ha de hacer la prudencia  
mas que el enojo arrojado.

### ESCENA IX.

*Dichos, Gomez, D. Gabriel, D. Juan,  
Doña Serafina, Doña Violante,  
Agudo y Cornejo.*

*Gabri.* Ay semejante insolencia!  
Dejadme Señor D. Gomez.

*Juan.* Deteneos.

*Gabri.* Que me tenga  
me aconsejais vos, D. Juan?  
¡Vive Dios....!

*Cornejo.* Que es lo que intentas?  
para que á D. Pedro buscas?

*Gabri.* Que haya en Madrid quien  
se atreva

á tan gran bellaquería!

Que haya quien afirmar pueda  
que no soy D. Pedro yo!

*Corneja.* No levantes polvoredas,  
*aparte á él.*

que han de darnos en los ojos.

*Seraf.* Que mis lágrimas no sean  
bastantes á refrenar,

D. Pedro, la furia vuestra!

*Gomez.* Serafina, ¿tú tambien  
sales acá?

*Seraf.* No respeta

en los peligros amor,

imposibles que no venza.

temo que alguna desgracia

á mi esposo le suceda,

que viene tras ellos loco

y el alma tras sí me lleva.

*Viol.* Oculta detras de todos (*ap.*)

aunque mi vida se arriesga

y mi opinion, solicito

presenciar lo que suceda.

¿Qué es lo que intenta el ingrato.

de mi amante, que encadena

tanto eslabon de mentiras

en su daño y en mi ofensa?

*Juan.* Aldeana de mis ojos, (*á Viol.*)

qué haceis aquí?

*Viol.* Soy yo muerta (*aparte á él.*)

Señor D. Juan, por hallarme

entre pleitos y pependencias  
y par diez que hemos de ver  
el fin que tienen aquestas.  
Cielos! aquí está mi hermano: (ap.  
si me ve, mi muerte es cierta.  
Sayal, villanos rebozos,  
mi vida se os encomienda.

*Gabri.* ¿Sois vos el que en desacato  
de mi fama y mi nobleza  
pretendistes usurpar  
mi apellido y nobles prendas?  
sois el que afirmáis venir  
de nueva España, y me afrenta,  
diciendo que os he robado  
la esposa, el nombre, y la hacienda?  
¿El que el blason de Mendoza,  
que mi sangre antigua hereda,  
os aplicais, afirmando  
que soy D. Gabriel de Herrera,  
que huyendo vengo de Flándes?  
Qué he deshonrado en Valencia  
á una muger principal,  
y otras marañas como estas?

*Pedro.* A atrevimiento tan grande  
(por no decir desvergüenza,) mejor será que os responda  
la espada, que no la lengua.  
No solo afirmo eso mismo:  
pero conforme á las muestras  
de vuestro villano trato,  
y ruin correspondencia,  
digo que tampoco sois  
D. Gabriel, aunque desmienta  
los papeles que os abonan,  
quizá falseando letras:  
¿Porque sugeto tan vil  
cómo es posible que tenga  
sangre generosa y noble,  
cuando se honra con la agena?  
Que el hurtar en las posadas  
honras, que vendeis por vuestras,  
como habeis hecho conmigo,  
no será en vos cosa nueva.  
Pero ¿qué sirven razones  
á quien no hace caso de ellas?  
firme en mi abono la espada  
lo que en mi derecho aprueba. (sa-  
ca la espada.)

*Gabri.* Hay iguales desatinos!  
Ahora, digo que es de veras  
el estar este hombre loco;  
mas curarále la pena.

Apartaos, mi Serafiná,  
quitaos, D. Juan.

*Juan.* No es prudencia  
sentirse de quien no agravia:  
pase esto por burla y fiesta.

*Gom.* Yo estoy de quien sois seguro,  
Serafina satisfecha,  
conocido este embeleco;  
¿qué hay pues que indignaros  
pueda?

## ESCENA X.

*Dichos, y un Alguacil.*

*Vicente.* El Alguacil que avisé (ap.  
es este: A buen tiempo llega:  
¿hidalgo venis acaso  
contra el autor de mi afrenta?

## ESCENA XI.

*Dichos, y Aguado.*

*Aguado.* Atraído del bullicio (ap.  
de este negocio, me acerco  
haciendo así la desecha.

*Alguac.* Ya estoy del caso enterado.  
y á quién me mandais que prenda?

*Vicente.* A este enredador: (seña-  
lando á D. Pedro.)

que segun son las quimeras  
que hace, no hallo otro nombre  
que mas propio le convenga.

*Alguacil.* Solíad, hidalgo, las armas.

*Pedro.* Yo?

*Alguac.* Pues quién quereis que sea?  
Venios conmigo á la cárcel.

*Aguado.* Hay por aquí alguna Iglesia?

*Alguac.* Ola, ten á ese lacayo.

*Cornejo.* Téngase al Rey.

*Aguado.* Pues tú llegas?

*Cornejo.* Yo llego.

*Aguado.* Quieres trocar me  
por otro, como maleta?

*Pedro.* ¿Qué nuevas persecuciones,  
(aparte.)

cruel hado, son aquestas?

¿Qué insultos he cometido?

(al Alguacil.)

¿Es cuestión, es muerte, ó deudas?

*Alguac.* Todo junto.

*Pedro.* Qué decis?

*Alguac.* La deuda es una doncella;

lo muerte es un capitán,  
y esta la riña ó pendencia:  
los papeles que con vos  
traeis, son los que os condenan.  
*Vicente.* Y yo la parte y el todo;  
que á teneros en Valencia,  
de otra suerte averiguara  
vuestro insulto y mis afrentas.  
*Gabri.* Pues qué es esto, caballero?  
*Vicente.* Cosas indignas apénas  
de crédito, aunque se ven.  
Si he de sacar consecuencias  
de lo que aquí os he escuchado,  
este es D. Gabriel de Herrera,  
del Mendoza usurpador,  
que á mi hermana ménosprecia,  
á mí me trae en su busca,  
y á vos sus culpas os echa.  
*Pedro.* Mirad que el que os agrvió  
es este traidor, que intenta  
levantarse con mi esposa  
con mi nombre y con mi hacienda.  
*Seraf.* No está mala la invencion!  
*Pedro.* Agudo, ¿cómo no alegas  
lo que en esto sabes? dilo.  
*Agudo.* Cuando necesario sea,  
diré la que en esto sé,  
que desmentir tantas lenguas  
es navegar contra el viento.  
*Pedro.* Vos, hermosa panadera  
no sabeis lo que en esto hay?  
*Viol.* ¿Yo de qué quier qué lo sepa?  
hele visto yo en mi vida?  
*Pedro.* Hay confusiones como estas!  
No estuvisteis vos presente,  
hidalgo, la tarde aquella,  
en que supisteis el caso  
y trueque de las maletas?  
*Agudo.* En qué tarde? Yo con vos!  
Ya no me espanto que os tengan  
por embaidor y por loco.  
*Pedro.* Un rayo caiga y me encienda,  
que pues son contra mí todos,  
ya la vida me molesta.  
*Algua.* Vengan los dos á la cárcel.  
(*vanse y se los lleva el Alguacil.*)

## ESCENA XII.

*D. Gomez, D. Juan, D. Gabriel,  
Doña Serafina, Violante, Aguado,  
y Cornejo.*

*Viol.* Por librar mi ingrato de ella  
fingí ignorar lo que ví, (*ap.*)  
que el amor tiene mas fuerza  
que la injuria.

*Gomez.* Estraño enredo!

*Gabri.* Con esto no habrá sospecha  
acerca de mi opinion,

que á descomponerme venga?

*Gomez.* Pues de vos cuándo la hubo?

*Seraf.* Luego dije yo quien era  
el enredador! Jesus!

¿Qué esto en Madrid se consienta?

*Vicen.* A Dios caballero. (*á Gabri.*)

*Gabri.* A Dios.

Servíos de la casa nuestra,

y el fin que vos deseais

aquestos sucesos tengan.

(*vanse D. Gomez, D. Gabriel, y  
Doña Serafina.*)

*Vicente.* Bésoos señores las manos.  
(*vase.*)

## ESCENA XIII.

*D. Juan, Violante, y Aguado.*

*Viol.* Aguado?

*Aguado.* Señora?

*Viol.* Ordena

de verme.

*Aguado.* Dónde?

*Viol.* Aquí mismo.

*Aguado.* Vendré. (*vase.*)

## ESCENA XIV.

*Violante y D. Juan.*

*Juan.* Os quedais vos, mi Teresa?

*Viol.* No os parece que ya es hora?

*Juan.* Aunque es noche, no hay  
tinieblas

donde vos estais, que sois...

*Viol.* Dirá que sol ó linterna.

*Juan.* Quereis que vaya con vos?

*Viol.* Para qué? Mi pueblo es cerca;

la burra al venir, de plomo,

pero de pluma á la buelta;

no le faltará á quien ronde

acá su merge, que hay rejas

y rendidijas tambien.  
*Juan.* Rondará memorias vuestras  
 el pensamiento no mas.  
 ¿Quién hay en Madrid que pueda  
 competir con vos?

*Viol.* A fé?

*Juan.* Que me dejais...

*Viol.* Que se queda.

*Juan.* A obscuras.

*Viol.* Pues Dios le alumbre.

*Juan.* Qué mandais?

*Viol.* Que cene y duerma.

*Juan.* No podré.

*Viol.* Porqué ocasion?

*Juan.* Por vos.

*Viol.* Pues soy yo la dieta?

*Juan.* De mis gustos.

*Viol.* Tiene muchos?

*Juan.* Cuando os miro.

*Viol.* Y en mi ausencia?

*Juan.* Mil tormentos.

*Viol.* Quién los causa?

*Juan.* La Villana de Ballecas.

#### ACTO IV.

*Sale de casa de D. Juan.*

#### ESCENA I.

*Violante y Aguado.*

*Aguado.* Sácame de confusion,  
 que pierdo el entendimiento.  
 Por lo que es mentir, yo miento:  
 pero sin comparacion  
 contigo, que en una hora  
 mientes mas que yo en un año,  
 trocando el rústico paño  
 por el traje de señora:  
 me haces llamar á D. Juan  
 con nombre de Doña Ines,  
 dices que tu esposo es  
 el que á su hermano le dan;  
 y que en Méjico, el tirano  
 con palabra de marido,  
 le fué á tu amor fementido;  
 que por esta causa es llano  
 que no se prede casar  
 con su Doña Serafina...  
 Ríome de Celestina,  
 que te compita á enredar.

*Viol.* Forzada de astros contrarios

por si dominarlos puedo,  
 acudo á uno y otro enredo  
 para mi fin necesarios.

¿Qué quereis?

*Aguado.* ¿Pero á que intento  
 al hijo de Blas Serrano  
 nuestro Labrador, la mano  
 le ofreces en casamiento?  
 Con qué ocasion á D. Juan  
 le buscas desde Ballecas,  
 y en estas escobas, truecas  
 borrica, seron y pan?

Dime por Dios....

*Viol.* Que apurar!

Déjame, que estás molesto:

lo que no te manifiesto,

es que lo quiero ocultar.

Y aunque tú eres fiel criado,

y confio en tu lealtad,

no te he dado facultad

por ser fiel, de ser causado:

Obedece: pues el medio

es este de ser leal:

Déjame, pues yo hice el mal,

que yo le busque el remedio.

Anda, espera en la posada,

que cercano está el momento

en que fin dé á mí intento,

muerta ó con honor casada.

Espera en ella.

*Aguado.* Está bien.

*Viol.* Esto mi fortuna ordena.

*Agua.* Dios nos la depare buena.

*Viol.* Permítalo Dios.

*Aguado.* Amen. (vase.)

#### ESCENA II.

*Violante sola.*

*Viol.* Cielo, que siempre tirano  
 contra mí te manifiestas;  
 y en mis desdichas funestas  
 parece que estás ufano  
 ¿porqué contra mí tu mano,  
 pródiga para el dolor;  
 y escasa para el favor,  
 cruel se ostenta en este dia?  
 ¿Tanta fué la culpa mia?  
 ¿Tanto delito es amor?  
 Si el errar mio consiste  
 en ser fácil en creer,  
 ¿quién es, cielos, la muger,

que enamorada resiste,  
 si tu piedad no la asiste?  
 ¿Quién la que siempre constante  
 y con la ocasion delante  
 resistir el llanto puede?  
 Quien en fin la que no cede  
 á los ruegos de un amante?  
 ¿Quién tus enojos merece  
 es, el que con doble trato,  
 se burla de mi recato  
 y por quien mi honor padece;  
 en él tu cólera empieza  
 no en mí, que ni conocerle  
 pude entónces, ni temerle;  
 no en mí, aunque irritado estás  
 cuyo delito no es mas  
 que amar á un hombre y creerle.  
 ¡Oh mal haya la que fia  
 en lo que un traidor promete,  
 y crédula se somete  
 á su infame tiranía;  
 pero; ¡ay Dios! la suerte mia  
 es á todos en amor  
 tan comun como mi error,  
 é inútil la queja creo,  
 pues nuestro mismo deseo  
 aboga por el traidor. (*repara á*  
*Qué miro, cielos! ¿no es él? Gab.)*  
 en tanto que hablo á D. Juan,  
 este rojo tafetan  
 me oculte piadoso de él.

(*Se oculta detras de una cortina.*)

### ESCENA III.

*Salen D. Gobriel y Cornejo.*

*Gabri.* Quitarle la dama quiero,  
 mas no, Cornejo, la hacienda;  
 porque soy D. Pedro entienda  
 aunque amante, caballero,  
 como amante enredador;  
 pero desinteresado,  
 como caballero.

*Cornejo.* Has dado  
 terrible arbitrio, señor:  
 porque volviéndole el oro,  
 no tendremos que gastar:  
 y sin él no hay que esperar  
 en tu amor, cuyo decoro  
 solo ha estraviado hasta ahora  
 en la hacienda que trugiste,  
 pues por las joyas que diste,

á tu Serafin, te adora;  
 Y así, en faltando las galas,  
 dará á tus favores fin;  
 porque todo Serafin  
 tiene doradas las alas.  
 Yo alménos, no te aconsejo  
 disparate tan solene.

*Gabri.* Toda esta casa me tiene  
 por dueño suyo, Cornejo.

D. Gomez miéntras que llegua  
 la plata, conque le engaño...

*Corne.* ¿Plata? yo tomara estaño.

*Gabri.* Con mucho ahinco me ruega  
 que de cuanto tiene haga  
 lo que quisiere; y murmura  
 de que perdiendo su echura  
 de estas joyas se deshaga.  
 A D. Antonio escribí  
 como á esta corte he llegado:  
 en tres años no he cobrado  
 mis alimentos; y así  
 brevemente me enviará  
 dineros, conque se tenga,  
 primero que al suelo venga  
 esta máquina.

*Corne.* Si hará?

*Gabri.* Quiéreme bien, y no tiene  
 mas hermanos ni herederos.  
 Miéntras me envia dineros,  
 dar priesa al viejo conviene,  
 y fin á tanta quimera.

*Corne.* En dilatándose mas,  
 con todo en tierra darás.

*Gabri.* La amonestacion tercera  
 es mañana, y me parece  
 que á la noche me desposo.

*Corne.* Aquese lance es forzoso:  
 porque si D. Pedro ofrece  
 testigos, que de Sevilla  
 aguarda, y prueba con ellos  
 quien es, por librarnos de ellos  
 saldremos de aquesta villa  
 á cencerros atapados,  
 y plegue á Dios que no demos  
 en la tierra.

*Gabri.* Ya estaremos  
 cuando vengan, desposados.  
 Ahora importa buscar  
 quien finja que de Granada  
 viene.

*Corne.* Hay nueva trampa armada?

*Gab.* A D. Pedro ha de ir á hablar,



sin que sea de él conocido.

*Corne.* Eso ya lo buscaré

*Gabri.* Con cartas en que le dé

D. Antonio el bienvenido,  
en respuesta de las mias.

*Corne.* Daránse al diablo los presos.

*Gabri.* Las joyas, barras, y pesos  
sin las demas niñerías

que trajo de Indias, valdrán  
hasta cuatro mil ducados,

joyeros que tengo hablados,  
aquesto precio les dan.

Esos le he pedido al viejo  
y esos en oro dirá

que le remite de allá

D. Antonio: y bien, ¿Cornejo?

*Corne.* De enredos vive quien ama.

*Gabri.* Ellos me han de aprovechar:

no le tengo de quitar

la hacienda, sino la dama:

y pues por mi falsedad

padece en la cárcel preso,

solicito que con eso

recobre su libertad,

y con ella la opinion

porque con tanto dinero,

es llano que al carcelero

lo suelte bajo caucion.

*Corne.* Si te resuelves á eso,

aquí tengo un primo hermano

hombre de bien y Asturiano:

traeréle y llevará al preso

este dinero, fingiendo

que ayer de Granada vino...

mas por Dios que es desatino

lo que intentas.

*Gabri.* Yo me entiendo.

Este es D. Juan, mi cuñado;

anda y busca á ese pariente

*Corne.* Voy. *(vase).*

#### ESCENA IV.

*D. Gabriel y D. Juan.*

*Juan.* ¡ Que un caballero intente

*(aparte sin ver á D. Gabriel.)*

tal engaño!

A no haber dado

mi palabra á Doña Ines,

yo castigara este dia

su ingrata descortesía.

*Gabri.* Pero aquí está

D. Juan? pues

de qué venis pensativo?

*Juan.* No sé que imaginacion  
me entristece.

*Gabri.* Es pretension  
de alguna dama?

*Juan.* No vivo

tan sugeto á esas quimeras,

que en lo que por pasatiempo

tomo, gaste todo el tiempo:

Negocios son de mas veras.

*Gabri.* Pues yo tengo el alma toda  
ocupada en el deseo

de mi Serafina, y creo

que el dilatarse esta boda

ha de apresurar mi muerte.

*Juan.* Si ya amonestado estais

y mañana os desposais

¿qué temeis?

*Gabri.* Mi poca suerte,

que está llena de desvelos,

y cada instante se muda.

*Juan.* El malhechor siempre duda,  
*(aparte.)*

que obrar mal todo es recelos.

*Gabri.* Voy á ver mi Serafin. *(vase.)*

#### ESCENA V.

*D. Juan y luego Violante.*

*Juan.* De tu vida y mi venganza

tu falsedad y mudanza

entiendo que será fin.

*Al paño Viol.* D. Juan se quedó, y  
ninguno

me ve: sálgame quedito:

despues entrar solícito

en tiempo mas oportuno.

*Pasa de puntillas por detras de*  
*D. Juan y vase.*

*Juan.* Pero imaginacion loca,

¿ posible es que os engañeis,

y que lo que visto habeis,

ojos, os niegue la boca?

Alma, vos sois á quien toca

desatar esta quimera:

siempre salis verdadera:

declaradme ahora pues:

si la Indiana Doña Ines

es mi hermosa panadera.

Decir que la semejanza

hizo este milagro en mí,

porque retratada ví

en sus ojos mi esperanza,  
bien ¿pero tanta mudanza  
en un instante? Eso no;  
que aunque su trage engañó  
los ojos que dejó en calma,  
como es espíritu el alma,  
sus vestidos penetró.

Sí: ¿Pero por qué razón  
se había de disfrazar?

Zelos, si os damos lugar,  
direis que aquella invencion  
fué por tener aficion  
á D. Pedro... ¿Mas quién pudo  
darle aquel trage? Mal dudo,  
que en la corte se halla todo:  
¿y en trocar por aquel modo  
el estilo noble y rudo?

En la costumbre y el trato  
suele en un buen natural  
trocar en seda el sayal,  
si está en Madrid cada rato:  
y el no venir este dia  
á verme, aumenta mis zelos.

*Dentro Viol.* Quién compra escobas?

*Juan.* ¡Ay Cielos!

*Dentro Viol.* Escobas de algaravía.

*Juan.* ¡Oh voz, que á mi dicha en-  
canta

y mi esperanza despierta,  
mi sospecha deja muerta  
y mis temores espanta!  
Ya ni temo, ni sospecho:  
ya en verla resucité.

*Sale Violante.* ¡Valga el diablo á  
su mercé! (*sale con escobas de  
¿qué acá estaba? rama.*)

*Juan.* Un árgos hecho,  
un mártir de vuestra ausencia.  
¿Cómo ha salido hoy tan tarde  
el sol que me abrasa y arde?

*Viol.* He tenido una pendencia  
hoy con mi viejo, y no quiso  
dejarme venir mas presto.

*Juan.* Pendencia?

*Viol.* Y aun, pues no han puesto  
as manos el padre é hijo  
len mí, no es poca ventura.

*Juan.* Matarélos yo.

*Viol.* ¡Verá!

El Doctor los matará,  
que da de comer al cura.

*Juan.* Pues por qué la riña fué?

*Viol.* Porque ha dado en cabezudo;  
mas el decírselo dudo,  
que le ha de pesar á fé.

*Juan.* Cómo?

*Viol.* Si me quiere bien,  
por fuerza le ha de pesar,  
de que me quieren casar.

*Juan.* Casaros! ¿Cuándo, ó con  
quién?

*Viol.* Cuándo? Mañana temprano,  
que ansina el cura lo dijo;  
¿Con quién? con Anton, el hijo  
de mi viejo Blas Serrano.  
Cómo? con juntar las palmas  
al tiempo que el si pregnten.  
¿Mas qué importa que las junten?  
sí no se juntan las almas.

*Juan.* ¿Y vos qué habeis respondido?

*Viol.* Que des que ví el otro dia  
el mal gesto que ponía  
pariendo la de Garrido,  
no casarme había propuesto,  
por no verme en apritura;  
y porque en la paridura  
sentiria tener mal gesto.

*Juan.* ¿Y en fin?

*Viol.* En fin lloró Anton,  
enojóse la tendera,  
rogómelo la barbera,  
tengo blando el corazon:  
y mostrándome un sayuelo,  
con vivos de carmesí,  
entre dientes le di el sí.

*Juan.* ¿Si disteis?

*Viol.* Mirando al suelo.

*Juan.* Pues qué tengo de hacer yo?

*Viol.* Su merced debe burlarse.  
¿Pues que había de casarse  
conmigo?

*Juan.* Pues, por qué no?

*Viol.* A fé, que se casaria?

*Juan.* ¡Ay Cielos! no lo juré?

*Viol.* Es verdad, no me acordé;  
pero aun no es pasado el dia.

*Juan.* Que el engaño aun en sayales  
(*aparte*) viva!

*Viol.* No llore: verá.

*Juan.* Qué he de ver?

*Viol.* Qué en yendo allá  
pujar la novia en seis reales,  
podrá ser que se la lleve,  
que así cada año se arrienda

la taberna con la tienda  
no se afija, puje y pruebe.

¿Habemos de obrar de veras?  
Juan. Luego estas burlas han sido?

Viol. En cuanto al darme marido  
nuevas traigo verdaderas;  
y en cuanto á arrojar el sí,  
aunque por fuerza, también.

Juan. Pues qué resta?

Viol. El querer bien  
su mercé; que si es así,  
todo puede remediarse.

Juan. Haz prueba en mi voluntad.

Viol. Si que me quiere es verdad,  
como tiene de casarse  
mire pues: en la posada  
de la calle de Toledo  
se ha de apañar este enredo:  
Mi boda está preparada  
para esta noche, que Anton  
me dijo ayer en la mesa,  
«Teresa, yo tengo priesa  
del fruto de bendición.»  
Con que si teneisme amor,  
á la posada acudid:  
que sois mi Esposo decid,  
y manos á la labor.

Diga acá que es mi padrino,  
que yo haré allá que lo crean;  
y lleve amigos que sean  
para todo; que imagino  
que serán bien menester:  
y cuando juntos estemos  
y con el cura lleguemos,  
como se acostumbra á hacer,  
pescudirá el Licenciado,

¿Quereis á Anton por Esposo  
vos, Teresa de Barroso?  
diréle yo: *De buen grado  
quiero por dueño á D. Juan.*  
y si él responde: *Y yo á vos.*  
tan matrimonio los dos  
semos, como Eva y Adán.

Si ofendernos pretendieren,  
allí habrán de andar las manos:  
mas si temen, cual Villanos,  
y dejándonos se fueren;  
viviremos con descanso,  
él pagado y yo contenta;

Y sino quiere haga cuenta  
que hablé por boca de ganso.

Juan. Labradora de mis ojos,

aunque 'atropelle imposibles,  
para quien no ama terribles,  
de mi Padre los enojos,  
de mis deudos sentimientos,  
la poca averiguacion,  
de tu estado y opinion  
y otros mil impedimentos;  
tu prisa y mi voluntad,  
me obliga á pasar por todo:  
á tu engaño me acomodo;  
no temo dificultad.

Yo iré allá de buena gana;  
tus desposorios preven.

Viol. Par diez que es hombre de  
bien.

Juan. Acá ha salido mi hermana:  
vete con Dios.

Viol. No hay que ir,  
que la vengo á convidar:  
que ella presente ha de estar  
y á mis bodas asistir.

Juan. Pues con ella aquíte queda,  
que yo voy á prevenir  
los que conmigo han de ir:  
Quiera amor que bien suceda.

(vase.) *Violante se retira al paño.*

## ESCENA VI.

*D. Gabriel, y Doña Serafina, y  
luego Violante.*

Seraf. Creed D. Pedro, de mí  
que si á vos las horas son  
años en la dilacion,  
desde el instante que os ví,  
juzgo un siglo, cada dia  
que sin vos el alma pasa.

Dentro Viol. ¿Quieren escobas en  
casa? (en voz alta.)

Seraf. Escobas?

Sale Viol. De algaravía.

Seraf. Pues Teresa ¿qué mudanza  
de oficio es esa?

Viol. Señora,  
Todos son de labradora,  
Y aun con todo el pan no alcanza:  
Ya vendo trigo, ya escobas,  
y enojos también vendiera,  
si hallara quien los quisiera.

Gabri. Vos enojos?

Viol. Por arrobos.

Gabri. Quién os los dá?

*Viol.* Qué se yo?  
 Bellacos que andan de noche,  
 y engañan á troche y moche  
 á quien de ellos se fió:  
 si no hubiera tantas bobas,  
 no hubiera embeleco tanto.

*Gabri.* No os entiendo.

*Viol.* No me espanto...  
 ¿Han menester acá escobas?

*Gabri.* Por ser vos quien las vendeis,  
 gana de comprarlas dais

*Viol.* Por ser vos quien las comprais,  
 gana de irme me poneis.

*Gabri.* Pues tan mal estais conmigo?

*Viol.* No son buenos barrenderos  
 hombres.

*Seraf.* Y á mas caballeros amantes.

*Viol.* Tambien lo digo:  
 aunque vos teneis figura,  
 cuando barrer os agrada,  
 de á la primera escobada,  
 como si fuera basura,  
 hechar honras al rincon,  
 barriendo la voluntad.

*Seraf.* A la márgen apuntad,  
 D. Pedro, aquesse renglon.

*Gabri.* Conoceisme vos?

*Viol.* Sois mozo,  
 y todos pecan en esto.

*Gabri.* Enfadada os habeis puesto,  
 quitaos un poco el robozo,  
 veré si la boca es tal  
 como la que descubris.

*Viol.* Si verdades de ella oís  
 oleráos mi boca mal:  
 que la verdad que es mas clara,  
 enturbia mas.

*Gabri.* No hayas miedo. (*vá á tocarla*)

*Viol.* Arre, pues, estése quedo,  
 que le barreré la cara.

*Gabri.* Caras barreis?

*Viol.* Si comienza  
 á atreverse, lo verá  
 aunque bien barrida está  
 vuesa cara de vergüenza

*Seraf.* Sacudida es la villana!

*Viol.* Por sacudirme de sí  
 otro villano, que en mí  
 mostró condicion tirana.

*Gabri.* Zelos de algun Labrador  
 teneis ¿Quebróos la palabra?

*Viol.* Si; mas la tierra que labra

á otro dará fruto y flor.

*Seraf.* Como es eso?

*Viol.* Es cosi cosa,  
 que solo lo acierto yo.  
 Quieren escobas? Si ó no?

*Gabri.* La Villana está donosa  
 entretengamos un rato  
 con ella el tiempo.

*Viol.* Si hará;  
 mas presto se cansará,  
 que es gitana y muda el ato.

*Gabri.* Conmigo teneis la tema?

*Viol.* Con él y con cuantos hombres  
 que sin obras tien los nombres.  
 ¡Mal haya quien no los quema!

*Gabri.* De entenderos me holgaria.

*Viol.* Entender bien fuera men-  
 gua  
 de las escobas la lengua,  
 porque son de algaravia,

*Gabri.* Todas de esa especie son?

*Viol.* Tambien las hay de retama,  
 y á fé que amarga su rama,  
 que tienen la condicion  
 de estos mozos sin consejos,  
 en las promesas almíbar  
 y en el cumplimiento acíbar;  
 buena vista y malos dejos.

*Gabri.* Picada venis á fé.

*Viol.* Picóme un Villano el alma.

*Gabri.* Traeis escobas de palma?

*Viol.* Pues con él hay palma en pie?  
 Par diez, si fé al talle damos,  
 que en su modo de mirar,  
 tien talle de despalmar  
 todo un Domingo de Ramos,  
 No busque entre cortesanos  
 ni vino, ni palmas puras;  
 que no estan de ellos seguras  
 ni aun las palmas de las manos.

*Gabri.* Sátirica sois con calma.

*Viol.* Ya los Moriscos se fueron  
 que por las calles vendieron,  
 Señor, esteras de palma.

*Gab.* Demonio es esta muger. (*ap.*  
 en trage de Labradora.  
 A Dios.

*Seraf.* ¿Os vais?

*Gabri.* Tengo ahora  
 cierto negocio que hacer. (*vase.*)

ESCENA VII.

*Doña Serafina y Violante.*

*Viol.* Pues solas nos han dejado  
decille un secreto tengo:  
Ella pensará que vengo  
solamente con cuidado  
de vender y hacer dinero;  
por si lo piensa se engaña:  
el decilla una maraña,  
por lo mucho que la quiero,  
me ha traído: como voy  
vendiendo, y do quiera me entro,  
á veces cosas me encuentro  
que al enemigo las doy.  
Sabrá pues que yo he sabido  
que este que casarse tiene  
con ella, de allá do viene,  
una muger há traído  
de las Indias ó de Irlanda  
con quien diz que vive mal;  
y porque ahora la tal  
las bodas no estorbe en que anda,  
á mi meson se la lleva,  
diciendo que la Justicia  
tiene de su amor noticia,  
y ella su mudanza aprueba,  
miéntras este rumor pasa:  
Esto oí desde el zaguan,  
yendo ayer á vender pan,  
y hallando este hombre en su casa,  
por eso mire primero  
á quien toma por marido....

*Seraf.* Muger de Indias ha traído?

*Viol.* Y no conosca.

*Seraf.* Qué espero?

dónde vive esa muger?

*Viol.* Junto á Lavapies vivia;  
Mas si se muda este dia  
¿qué intenta?

*Seraf.* Hacerla prender,  
y no casarme despues  
con hombre que me ha engañado.

*Viol.* Un Angel pitiparado  
la tal Dama Indiana es.  
¿Luego ella creyó que hablaba  
con el buen Señor á bobas?  
Cuando aquí entré con escobas  
pullas á pares le echaba;  
pues sepa que, aunque Villana,  
todo se me entiende.

*Seraf.* En fin,

trae una muger ruin  
consigo?

*Viol.* Toma! una Indiana  
de las Indias, mas pulida  
que por el Abril la rosa  
y siendo como es hermosa,  
por vos D. Pedro la olvida.

*Seraf.* ¿Hay tal falsedad!

*Viol.* Traidor

es el D. Pedro, no hay duda:  
lo mismo de Damas muda,  
que camisas un Señor.

*Seraf.* ¿Y qué harémos?

*Viol.* Esta tarde

si mis bodas honrar quiere,  
y conocer pretendiere  
á la Indiana por quien arde  
su prometido; al Meson  
de la calle Toledana  
vaya, que allí está la Indiana.

*Seraf.* ¿Vos os casais?

*Viol.* Con Anton,

y el señor D. Juan, su hermano,  
quiere ir á ser mi padrino:  
poco y bueno es el camino;  
y para coches es llano.  
Hágase padrina mia,  
y digáselo á D. Juan,  
que si entrambos allá ván,  
fuera de darse un buen dia,  
yo le enseñaré la moza.

*Seraf.* Dices bien alla he de ir,  
y conmigo haré venir  
á D. Pedro de Mendoza.

*Viol.* Que en fin será mi padrina?

*Seraf.* Pues.

*Viol.* ¿Bendíganla los Cielos!

porque padrina y con zelos,  
no hay que hablar, irá divina.

*Seraf.* ¿Los zelos hacen hermosa?

*Vio.* Do quiera que hay competencia,  
echá el resto la presencia:  
linda irá si va zelosa.

Yo no estaré de provecho.

si á mi lado, en fin la saco;

mas no caben en un saco

la honra con el provecho:

pues con ella me honro y medro,  
ventaja en todo le doy. Á Dios.

*Seraf.* Váste?

*Viol.* Luego voy.

*Ser.* ¡Ah traidor! vos sois D. Pedro?

no cicen obras y nombres:  
 razon el que afirma tiene,  
 que cuanto de Indias nos viene  
 es bueno, sino es los hombres.  
*Viol.* Estos mancebitos nuevos,  
 créeme, que son taimados.  
 ¡Ah! quien los viera pasados  
 por agua, como los huebos.

## ACTO V.

*Patio de una posada. Salen Lu-  
 gareños y mugeres con panderos  
 y castañuelas, tamboril y sona-  
 jas: y tras ellos, Anton y  
 Blas Serrano, su padre.*

## ESCENA I.

CANTAN.

„Esta tarde se casa  
 „la de Ballecas;  
 „afortunado el hombre  
 „que la posea:  
 „Que es entre todas  
 „las hermosas del mundo  
 „la mas hermosa.“

*Aldeanas.* Vivan Teresa y Anton.

*Ant.* Dios os lo pague, muchachos.

*Aldeana 1.* En fin, Anton, ¿con-  
 qué es cierto

que con Teresa te casas?

*Anton.* Toma que si, ¿pues con  
 quién?

*Aldeana 1.* Bien me cumples la  
 palabra,

que me distes de Marido  
 en la cosecha pasada.

*Anton.* Pues qué te ofrecí?

*Aldeana 1.* Casarte.

*Anton.* Pues si me caso, tontarria,  
 con Teresa, qué mas quieres?

ó en qué puede estar la falta?

*Aldeana 1.* ¿Toma? mi cuenta no  
 es esa.

*Aldeana 2.* Dice bien la Policarpa,  
 tu promesa fué con ella,  
 no con otra; y en sustancia  
 no es lo mismo ser tu novia,  
 que el que la dejes burlada  
 y soltera.

*Aldeana 3.* Esto merece  
 la que fia en estos maulas,  
 y no les mete un cuchillo  
 desde el pecho hasta la espalda,  
 cuando nos dicen requiebros.

*Ald. 1.* Mucho rondarnos la casa,  
 de noche, mucho andar siempre  
 á moquetes y pedradas,  
 mucho tiple, muchas coplas,  
 que el Boticario les saca  
 para cantarnos; y al fin  
 y á la por partida, nada.

*Homb. 1.* Vamos, que tambien vo-  
 sotras

nos dais unas calabazas  
 como uvas flores.

*Anton.* Y apuesta

que todas sois mas taimadas  
 que un demonio. El Señorito  
 que vino á tomar las aguas  
 lo puede decir, que á fé  
 que bien os encargó el alma;  
 con los de Madrid, que á todos  
 los haciais buena cara,  
 y que bailando con ellos,  
 repicabais las sonajas  
 mas que con los de Ballecas;  
 pues por Dios que no era rana  
 el Señorito, que á fé  
 que os tenia bien tratadas.

*Aldeana 2.* Quejas y malos informes  
 de Maridos, que se espantan  
 en mirando á un cortesano.

*Aldeana 1.* Pues: y al fin buenas ó  
 malas

las mozas de nuestro pueblo  
 aun no estamos señaladas,  
 como Teresa.

*Anton.* Es mentira!

murmuradoras, picañas,  
 que solo tiene un arañó.

*Aldeana 2.* Pobrecita está arañada!

*Todas.* Que lástima!

*Anton.* Andad burlonas.

*Blas.* No sé como tienes cara  
 para sufrir esta mofa:

¿Paraqué diablos te casas  
 con esta muger?

*Anton.* Por cierto

que la pregunta es estraña!

¿Paraque se casan otros?

*Blas.* Los otros cuando se casan

miran al ménos la buena reputacion y ia fama; mas aunque Teresa es linda, y aunque ella sea una santa, ello es que deja por otro á sus padres y su patria; y esto basta á que sospechen de su opinion.

*Anton.* Patarata!

No es Teresa la primera que sin opinion se casa.

*Blas.* No; pero mira, las reses que en el prado estan marcadas, en cualquier prado en que pacen son del dueño de la marca.

*Anton.* Leños hay.

*Blas.* No bastan leños, cuando están enamoradas las mugeres, ni el cuidado para contenerlas basta.

*Ant.* Pues Señor, este es mi sino; yo la quiero y Santas Pascuas: Qué hemos de hacer?

*Aldea. 1.* Dice bien; en sacándole una ensanchar á la montera...

*Aldea. 2.* Seguro.

*Blas.* Pero bárbaro? te faltan otras mozas en Ballecas, puesto que tienes tal ansia de matrimonio?

*Anton.* Si, hay mozas; pero si ellas no me agradan, poco importa. En fin, Teresa, entre todas las muchachas del pueblo, es la que me place: Si su mercé no me casa con ella, no hay mas, rebiento. Desde que está aposentada en casa, no sé que tiene en los ojos, que me mata: Si me mira, á Dios, me quedo parado como una estatua de cal y canto; si toma el pandero, se me bailan los piés, y ensancho el oido de una tercia cuando canta. Cuando labra el pan, quisiera ser arteson ó ser masa; y cuando sale en la burra á Madrid, cada mañana, quisiera yo ser la rucia

porque me echase la albarda con su mano. En fin Señor, ni pienso, ni sé de nada, sino en ella. Por el dia ando como un papanatas por el lugar, miéntras ella está en Madrid ocupada; y por las noches estoy, como Dios quiere las almas, dándome por las paredes á solas de cabezadas.

Pues sabiendo esto, ¿quereis que me den unas tercianas con tiricia, y que me muera, y que se pierda la casta de los Serranos? Porque ello, si Teresa no se casa conmigo, pueden hacerme la sepultura y la caja.

*Blas.* Está bien. Hombre no llores: ambos teneis mi palabra, y os casaréis... Tú lo quieres? pues, Señor, tu alma y tu palma; no he de llorar yo tus duelos.

*Anton.* Que duelos, ni que...?

*Blas.* Ahora, calla, que viene aquí D. Alejo.

## ESCENA II.

*Dichos, y Aguado.*

*Agua.* Que corrillo de muchachas tan lindas! Cierto que estan con razon las Ballecanas en reputacion de hermosas.

*Aldea. 1.* Y todas ellas criadas de su merced.

*Aguado.* Esto anuncia de que teneis preparada la boda para esta tarde.

*Blas.* Con efecto; solo faltan la bendicion y la cena.

*Aguado.* Confieso que aunque es la causa

Teresa de que esté fuera de mi familia y mi patria, siento mirar que con otro, y en mi presencia, se casa; porque de mas de ser bella, tiene otras mil prendas raras, que merecen el amor

y la mano de un Monarca :  
Pero su quietud es ántes  
en mi estimacion que nada;  
y esa antepongo á mi amor.

*Anton.* Y luego que esté casado  
Teresa, como Dios quiere,  
dígame, cuándo se marcha  
su merced?

*Aguado.* Eso no corre  
por ahora prisa tanta:  
Asistiré al casamiento,  
y quedaréme en su casa  
unos meses, hasta el día  
del primer hijo que para,  
del que quiero ser padrino.

*Anton.* Es ceremonia escusada;  
para padrino, aunque sea  
con un monacillo, basta:  
No quiero mas parentesco  
con su merced.

*Aguado.* Estimadla  
en mucho y tratadla bien,  
que aunque la suerte conrraria  
la puso en tan pobre estado,  
espejo en que se miraban  
sus padres, era Teresa.

*Blas.* Lo que es eso de tratarla  
con respeto y con amor,  
no teneis que decir nada,  
que ella lo merece todo.  
Pero, Señor como pasan  
los años con tanta prisa;  
y el pobre que no trabaja  
no come; y como el dinero  
suple siempre muchas faltas;  
quisiera que os acordarais  
que me disteis la palabra  
de componerla una dote,  
sino crecida, mediana;  
que con ella, el rebañuelo  
de carneros y de cabras,  
un huertecillo y dos rucios,  
podrán estar en su casa  
como hidalgos: y...

*Aguado.* Pensais  
con prudencia, y os doy gracias  
por ella, que en este caso,  
está mas interesada.  
Digo pues que si Teresa  
á esto está determinada,  
que con Anton se despose;  
pues ella gusta y él la ama,

y son iguales los dos;  
que yo ofrezco de dotalla  
en cuatro cientos ducados:  
Darémos fin á las ansias  
de mis padres, y con ella  
cumplirá Anton su esperanza.

*Blas.* Par diez, señor D. Alejo,  
que aunque en viñas vendimiadas  
nunca andube á la rebusca,  
es tanto lo que me mata  
este tonto de mi hijo,  
que porque no se me caiga  
muerto un día de repente;  
(que no es mucho, segun anda)  
habré de callar en todo:  
Allá con ella se avenga,  
y muy buena pro le haga,  
San Pedro se la bendiga,  
y mi bendicion les caiga.

### ESCENA III.

*Dichos, y Violante.*

*Viol.* Pues ¿ qué tenemos de boda?

*Blas.* Ya Teresa poco falta.

*Aguado.* Hija sois de Blas Serrano,  
si hasta aquí fuisteis criada.

*Viol.* Pues no piense, suegro mio,  
que me he dormido en las pajas:  
Madrino tengo y padrina.

*Blas.* Quién son?

*Viol.* Gente cortesana.

El madrino por lo ménos  
será D. Juan de Peraita,  
en cuya casa doy pan;  
y la padrina su hermana:  
yo apostaré que ya llegan.

*Blas.* Voy pues á poner de gala  
á Anton para el casamiento.

*Viol.* Vístale, padre, de Pascua,  
llame al cura y sacristan,  
y á cuantos de la posada  
quieran estar en mi boda.

*Blas.* Con los que tenemos basta.  
¿Y ha de haber baile?

*Viol.* Pues no?

Pero Alonso, el de Barajas  
tocará el tamboril;  
Gil Carrasco las sonajas:  
y Mari Crespa el pandero.

*Blas.* Y ha de haber colacion?



*Viol.* Traiga

miegados, tostones, peres,  
vino, nueces y castañas.

*Aguado.* Gastadlo á mi costa todo.

*Blas.* Ya vo. Que regocijada (*ap.*  
que anda el diablo de la moza!  
Mas es muger ¿qué me espanta?  
Anda acá. (*á Anton.*

*Anton.* Digo, Teresa,  
me quieres?

*Viol.* Como unas natas.

*Ant.* ¡Qué requiebro! y no queria  
mi padre que me casara!  
¿Cómo puede resistirse  
un hombre con esa cara?  
No la trueco aunque me dieran  
por muger á la Giralda. (*vase y*  
*Blas.*)

#### ESCENA IV.

*Dichos, ménos Anton y Blas.*

*Viol.* Qué dices, Aguado, de esto?

*Ag.* Que eres Pedro de Urdemalas.

*Viol.* Di, Teresa de Urdebuenas,  
si logran buen fin, mis tramas.

*Ag.* Pues tu hermano no presumo  
que hará al desenlace falta  
de D. Pedro acompañado.

*Viol.* Qué, salió?

*Aguado.* Bajo fianzas  
está ya libre; encontrélos  
en la calle esta mañana,  
y cité para la tarde  
á entrambos á esta posada,  
prometiéndoles que en ella  
saldrian de dudas tantas,  
persuadido á que tendrían  
término feliz sus trazas;  
y si juzgo por el modo  
cortesano en que se hablaban,  
tu hermano buscó á D. Pedro,  
creyendo ser él la causa  
de su afrenta y de tu fuga;  
y le pidió que enmendara  
como esposo su delito;  
y él que entre invenciones tantas  
y verse sin culpa preso,  
(ó está loco, ó poco falta);  
concedió con cuanto quiso,  
y vienen acá.

*Viol.* Estremada

novela, se puede hacer,  
Aguado, de esta maraña.

*Aguad.* Dos coches llegan de rua:  
ellos serán.

*Viol.* Que bizarra  
que viene la Serafina!

*Ag.* Traerá zelos? Qué te espanta?

*Viol.* Pues á mí me importa estar  
de sus ojos retirada  
por un rato, hasta el momento  
de que mi suerte contraria  
me prepare una ocasion  
oportuna de que salga:  
Que acaso mi burlador  
me conociera, y frustrara  
mis designios, y con ellos  
de mi amor las esperanzas.  
Recíbelos tú. *vase.*

#### ESCENA V.

*Dichos, ménos Violante.*

*Aguado.* Si haré.

Éa pues, esas sonajas  
y esos panderos al aire,  
que la madrina es gallarda,  
y bien merece una copla.

*Aldea. 1.* A fé que tiene una cara  
como una rosa.

*Aldea. 2.* Por Dios,  
que tampoco esta era mala  
para un mozo de Ballecas.

*Hombre 1.* Y cómo! que me casara  
yo con ella, aunque estuviera  
como Teresa arañada.

CANTAN.

„Andan novia y madrina  
„en competencia,  
„que los ojos de entrambas  
„son cuatro estrellas.  
„Que aunque es muy linda,  
„no es mas linda la novia  
„que la madrina.“

#### ESCENA VI.

*Dichos, D. Juan, Doña Serafina,  
Cornejo, D. Gabriel, D. Vi-  
cente, D. Pedro y Agudo.*

*Agua.* ¡Oh Señores! bien venidos:  
con visita tan hidalga,

quedarán todos honrados,  
los novios y la posada.

*Seraf.* Pues á donde está la novia?

*Agua.* Allá en sus haciendas anda  
ocupada: el desposado,  
se está poniendo de gala.

*Ped.* Mi contrario aquí! al mirarle  
el corazon se me salta (ap.  
de cólera.

*Gabr.* Ya D. Pedro (ap. á *Cornej.*  
parece que por fianzas  
está libre.

*Corne.* Y me sospecho,  
que ha de descubrir la trama.

*Gabri.* No le creerán: no le temas.

*Vic.* Fiado de la palabra (ap.  
de Aguado, espero salir  
de la confusion estraña  
en que me pone este enredo.

*Ped.* No se que recela el alma  
(ap. á *Agudo.*)

de este aparato, que pienso  
que otra burla se prepara  
contra mí.

*Agudo.* No siempre está  
el demonio para chanzas.

*Gabri.* A qué, mi bien, me traeis  
á esta boda?

*Seraf.* A que una Dama  
veais de quien tengo zelos,  
que han de parar en venganzas.

*Gabri.* Zelos de mí?

*Seraf.* Bueno es eso!  
Todo se sabe...

*Gabri.* Ya bastan,  
si son burlas.

*Seraf.* Si serán;  
y yo en ellos la burlada.

*Ped.* Cuando, señor D. Vicente  
(aparte los dos.)  
hemos de partir?

*Vic.* Mañana.

*Ped.* Está bien: salgamos presto  
de aquesta torre encantada,  
en que está mi entendimiento  
batallando con fantasmas,  
é ilusiones.

*Juan.* Como tanto  
los desposados se tardan?

*Seraf.* Gallardo padrino haceis.

*Juan.* Y vos, madrina gallarda!

Ay Villana de mis ojos (ap.

si llegará mi esperanza  
al colmo de mis deseos!

## ESCENA VII.

*Dichos, Blas Serrano, y Anton.*

*Blas.* ¡ Ah Señores! Acá estaban?  
Con los buenos años vengan;  
la boda dejan honrada  
con su presencia. Perdonen,  
les pido nuestra tardanza,  
que este diablo de mancebo  
avezado á las polainas  
y á la albarca, no está ducho  
en el zapato y las calzas;  
y fué menester llamar  
al barbero de Loranca  
que está ahora en el meson,  
para que le acomodara  
estas truchas.

*Ant.* Y fortuna  
à que estudió en Salamanca,  
y que es barbero latino;  
que sino, ni en tres semanas  
acierta con el emboque  
de estas truchas ó estas carpas;  
ó lo que son.

*Seraf.* Estais bien.

*Gab.* Cierto que os sientan las galas  
como al mejor cortesano.

*Vic.* Puede estar la novia ufana  
con tal marido.

*Juan.* Teresa  
es ahora la que falta.

*Blas.* Ella sale: aquí está ya.

## ESCENA VIII Y ULTIMA.

*Dichos y Violante.*

*Unos.* Que vivan la desposada  
y el desposado.

*Otros.* Que viva.

*Ped.* Agudo, esta es la Villana  
(aparte á él.)  
que fué complice en mi burla.

*Vic.* ¡ Cielos! no es esta mi hermana!  
Pues cómo? (ap.

*Gabri.* O mienten mis ojos,  
ó el cielo abulta fantasmas (á ella  
para mi castigo, ó tú...

*Seraf.* Pues qué es confusión tanta?

¿La conoceis?

*Vic.* No eres tú?...

*Viol.* Os pido que las palabras  
remitais para otro tiempo,  
interin queda mi fama  
como debe. Caballero,

(á D. Gabriel.)

responded à aquesta dama.

¿Me conoceis?

*Gabri.* Si, yo... cuando...

*Viol.* No es de admirar que turbada  
esté la lengua de un hombre  
que solo en mentiras trata.  
Reconocéme, traidor:

no esta ropa humilde y baja

que mi noble ser esconde,

desmienta lo que declara

tu turbacion, y confiesa

mis desdichas y tu infamia.

Yo soy la infeliz, que dando

à tus mal fingidas ansias

la fé, que no merecian,

en premio de mi constancia

y de mi amor, quedé sola,

triste, llorosa, y burlada

de tu falsedad: la misma

que prófuga de su patria

y de su airada familia,

el sosiego de mi casa

dejé en tu busca, la misma

que poniendo mi esperanza

en la lealtad de un criado;

y en la clemencia fiada

del cielo, á quien le pedia

favor, amparo y venganza,

salí tras tí, de recelos

y de obscuridad cercada,

y á pié, y llorando, llegué

á Madrid tras tus pisadas.

La que en rústicas faenas

tantos dias ocupada,

las he sufrido, conforme

con mi suerte, y por tu causa.

La que en premio de ellas juzga

que el cielo de penas tantas,

compadecido, tu amor

no se niegue à consolarlas.

La que fia en tu piedad,

la que en el suelo postrada,

(se arrodilla.)

besa tu mano, y con llanto

tus piés y rodillas baña.

Por último, la que espera,

que sino tienes el alma

de bronce, amado señor,

y de fiera las entrañas,

remedies mis infortunios

y me cumplas la palabra.

No acudo en defensa mia,

ni de mi hermano á la espada,

ni del Rey á la justicia;

solo remito mi causa

à las súplicas y al llanto:

Con ellos pienso que basta,

si tú eres noble, y no cierras

el oido á su eficacia.

¿Qué te pido? Lo que al precio

de mis amorosas ansias

merecí: Tú mano pido;

mano que me tienes dada,

y para con Dios es mia.

Firmas alego y palabras:

D. Gabriel, tú eres mi esposo;

y yo (puesto que injuriada)

Doña Violante, que trueca

en amores su venganza.

Sea yo tu esposa, y luego

ponme en calidad de esclava,

si quieres. No te imagines

que me aparte de tus plantas

que como mias abrazo,

sino es, ó muerta ó casada.

Ten lástima de mi pena,

mi reputacion restaura,

y no permitas que sea

por amarte desdichada.

*Gabri.* Alza, Violante, del suelo

que no puede mi constancia

resistir mas tiempo al llanto

que tus luceros derraman.

Te ofendí, perdon te pido:

y si con amor se aplacan

enojos, desde hoy tus penas

queden con mi amor premiadas.

Tuyo soy.

*Seraf.* Y yo lo aplaudo,

que aunque tan interesada

en esta parte, primero

es su honor.

*Ped.* De su constancia

es justo pago, y la doy

el parabien.

*Vic.* Si restaurá

su honor y el mio , á los dos  
el parabien nos alcanza.

*Viol.* Dichosa yo , que tuvieron  
tan buen fin mis esperanzas.

Vos , D. Pedro de Mendoza,  
por mas que truecos de Argandá,  
hayan querido usurparos  
nombre , riquezas y dama,  
gozad vuestro Serafin,  
que si trabajos alcanzan  
premios de amor , su hermosura  
con razon los vuestros paga.

Perdonad, D. Juan , mis burlas;  
que si tuviera dos almas,  
dueño de la una os hiciera;  
mas la que tengo está dada,  
y juzgo que para siempre.

*Gab.* Lo que en mis desdichas falta,  
suplirá desde hoy mi amor:  
Venturoso si es que alcanza  
de D. Vicente y D. Pedro  
perdon y amistad.

*Ped.* No agravian  
burlas de amor , cuando tienen  
tan buen fin.

*Vic.* Siendo mi hermana  
esposa vuestra. ¿Quién duda  
que mi injuria está olvidada ?

*Juan.* Lo que es por mí no pretendo,  
señora , ni aspiro á nada.

*Gabri.* Guardada, señor D. Pedro,  
os tengo vuestra libranza:

Ya el precio de vuestras joyas,  
hice que en oro os llevara  
á la cárcel mi criado.

*Ped.* Un amante todo es traza.

*Seraf.* Yo la daré desde hoy  
de pagaros con el alma  
la burla , que de vos hice.

*Ped.* Si me amais, ¿qué mejor paga?

*Blas.* Y qué hemos de hacer de  
Anton,

despues que gastó en las calzas  
un ducado ?

*Viol.* Con quinientos  
que os ofrezco , renovallas.

*Seraf.* Pues el coche nos espera;  
estareis aposentada  
en mi casa hasta casaros  
con D. Gabriel , y á la patria  
restituiros.

*Aldeanas.* Que viva  
muchos años la Villana  
de Ballecas.

*Viol.* A ese nombre  
y á las ropas aldeanas  
debo mi presente dicha.  
No quiera Dios que afrentada  
otra infelice , algun dia  
tenga como yo , que usarlas.

F I N.

CON LICENCIA.

Barcelona : Por JUAN FRANCISCO PIFERRER, Impresor de S. M.;  
véndese en su librería , plaza del Angel.

Año 1830.

---

En la misma librería se hallará un gran surtido de  
Comedias y Sainetes.